

REFLEXIONES EN EL CAMINO HACIA LA HORCA KANNO SUGAKO

CONTRA EL DIOS

EMPERADOR

STEFAN ANARKOWIC



ANARQUISMOS

CONTRA EL DIOS EMPERADOR:
JUICIOS DE LA TRAICIÓN ANARQUISTA
EN JAPÓN

STEFAN ANARKOWIC

REFLEXIONES EN EL CAMINO HACIA
LA HORCA

KANNO SUGAKO

(Diario, 1911)



ANARQUISMOS

Fuentes:

–*Against the God Emperor: The Anarchist Treason Trials in Japan*, Stefan Anarkowic. Ed. Kate Sharpley Library, London 1994. Tomado de azinelibrary.org

–*Reflections on the Way to the Gallows*, Kanno Sugako, 1911. Tomado de The Anarchist Library.

Edición: *Semilla Negra* |**Anarquismos**| 2018

Traducción: Concha Lobo

Portada: Reybum



Nihil est sine anarchism

ÍNDICE

Contra el dios emperador: juicios de la traición anarquista en Japón

STEFAN ANARKOWIC

Introducción	5
Taigyaku Jiken	7
El mito del Emperador.....	11
¿Por qué Kōtoku?	17
La carta abierta.....	20
Sentencias contra el socialismo.....	24
En el punto de mira del Estado	29
Arrojando bomba	31

Reflexiones en el camino hacia la horca

KANNO SUGAKO	37
--------------------	----

Por favor, mencione la fuente si fuera a citar o reproducir parte o la totalidad del contenido. Reconocer el trabajo y el esfuerzo de quien ha creado, editado o traducido es valorar la cultura.

CONTRA EL DIOS EMPERADOR: JUICIOS DE LA TRAICIÓN ANARQUISTA EN JAPÓN

Stefan Anarkowic

Introducción

LOS MÉTODOS DE REPRESIÓN del Estado son universales... todos usan exactamente los mismos medios para reprimir, matar, luchar contra el descontento, utilizando cualquiera y todos los trucos sucios para mantenerse en el poder. A veces, para comprender lo que sucede a nuestro alrededor con toda claridad, es necesario salir de la situación, los árboles no dejan ver el bosque, por así decirlo. Al utilizar el ejemplo de Japón que es, tanto geográfica como culturalmente, tan diferente de Europa y América del Norte, podemos ver lo que nos está sucediendo a nosotros que vivimos dentro de estos países.

Si podemos reconocer que los métodos de represión en Japón son los mismos que nosotros tenemos que sufrir, entonces tenemos la posibilidad de comprenderlos, para combatirlos física, mental y espiritualmente. Conocer al enemigo y conocer las reglas del juego es importante; no solo para sobrevivir, sino también para tener alguna posibilidad de derrotar al adversario. Por lo tanto, este panfleto está diseñado para mostrar algunos de los métodos o trucos sucios del estado japonés.

Sin embargo, también es nuestra intención mostrar la historia menos conocida del movimiento anarquista: los personajes involucrados, sus acciones y sus ideas. Este movimiento mere-

ce ser mejor conocido de lo que es, y se destaca con claridad como uno de los mejores en la historia anarquista y revolucionaria. No deberían pasar desapercibidos los paralelismos entre lo que hicieron los anarquistas japoneses (sus acciones), como la creación de organizaciones, imprentas, publicaciones, centros, etc., y nuestras propias acciones hoy, muy similares, si no idénticas. Tampoco deberían obviarse sus motivos para hacerlo, sus ideales, junto con su integridad para mantenerlos, especialmente contra tan injustos oponentes, el estado y el capitalismo. Al centrarnos en un puñado de individuos, mantenemos vivos los espíritus de estas personas y, por tanto, el movimiento del que son los representantes simbólicos. Mostrar que como individuos enfrentaron los mismos problemas básicos que nosotros hoy, indica que también somos parte de la misma tradición: anarquista y, por lo tanto, anticapitalista y antiestatista. Esto también muestra que no somos solo individuos, sino que formamos parte de un colectivo «más amplio». A pesar de estar separados por el tiempo (80 años), el espacio (un continente diferente) y la cultura (lenguaje), el reconocimiento de que sus vidas y luchas son las mismas que las nuestras es suficiente para demostrar que formamos parte de la misma lucha y el mismo movimiento.

Si su lucha es la misma que nuestra lucha de hoy, entonces esto también indica que seguimos luchando contra lo mismo: la injusticia y la tiranía. Que el estado y el capitalismo, a pesar de experimentar importantes cambios estructurales, son fundamentalmente los mismos, y que somos los representantes actuales de un movimiento que no tiene límites culturales o fronteras. Que nuestra contribución a este movimiento, sin importar cuán grande o pequeña sea, sigue siendo una contribución importante, y que este movimiento solo puede seguir adelante mientras existan las causas de su existencia. A saber, la injusticia y la tiranía, el estado y el capitalismo.

Taigyaku Jiken

EL 18 DE ENERO DE 1911 en una sala de la corte japonesa se escuchó el grito de «Museifu Shugi Banzai» (¡Larga vida a la anarquía!). Lo gritó Kanno Sugako, una de las veintiséis personas acusadas, en respuesta a un veredicto de muerte por ahorcamiento para veinticuatro de ellas, y penas de cárcel de ocho y once años para las otras dos. Los acusados tenían cargos de conspirar para asesinar al emperador de Japón en lo que se conoce como el Caso de Alta Traición (Taigyaku Jiken).

El 10 de diciembre comenzaron una serie de audiencias preliminares para el juicio: a los acusados se les concedió una oportunidad de presentar sus alegaciones, y todos los testigos de la defensa fueron rechazados por el juez. Cuando comenzó el juicio, se celebró a puerta cerrada (en secreto) para impedir que los acusados utilizaran el banquillo como plataforma para sus Ideas; para evitar que se convirtieran en mártires al pasar a ser figuras públicas; y, porque para Yamagata Aritomo¹, el cerebro de la teoría conspiratoria del Estado, la sola idea de un juicio público era un insulto al trono. El fiscal, Hiranuma Kichirō (del que hablaremos más adelante, junto con Yamagata) recibió abundantes pruebas y el 25 de diciembre de 1910 pidió la pena de muerte. Los abogados de la defensa tenían solo tres días, entre el 27 y el 29 de diciembre, para presentar un caso para todos los acusados. La decisión de los jueces fue unánime.

Las protestas y manifestaciones internacionales que tuvieron lugar en Europa y América² fueron tales que el 19 de enero un decreto imperial conmutó la pena de muerte por cadena perpetua a doce de los acusados. Sin embargo, a las 8 a.m. del

¹ Aritomo, primer ministro de Japón durante el juicio. (N. de la T.)

² La publicación *Mother Earth*, de Emma Goldman, impulsó de inmediato una campaña de protesta junto a otras publicaciones socialistas. Al parecer, «hasta el *London Times* se dignó a murmurar con aprensión ante el veredicto». *Museifushugi: The Revolutionary Idea in Japan*, V. García & Wat Tyler, p. 77.

24 de enero de 1911, once fueron ahorcados; Kanno Sugako fue colgada al día siguiente mientras gritaba «¡Banzai!» desde la horca. Se impartió una disciplina brutal a los que cumplían penas de prisión: Takagi Kennei murió en la prisión de Chiba en 1914, y Okabayashi Toramatsu se volvió loco en la prisión de Nagasaki; otros intentaron suicidarse.

Los nombres de los asesinados por la ley son: Kōtoku Shūsui; Kanno Sugako; Morichika Umpei, antiguo editor del *Osaka Heimin Shimbum*; Nīmura Tadao, campesino que se hizo periodista; Miyashita Takichi, obrero fabril; Furukawa Rikisaku, jardinero; Okumiya Tateyuki³, activista del Movimiento de los Derechos de los Veteranos; Ōishi Seinosuke, el médico de Kōtoku; Heishiro Naruishi, comerciante; Matsuo Uichita, periodista; Nīmi Uichirō, periodista; y Uchiyama Gudō, sacerdote Zen. Sus edades variaban desde Okumiya, que tenía 55 años, pasando por Ōishi de 45, Kōtoku de 41, hasta Nīmura y Furukawa que tenían 25 y 28 años respectivamente⁴.

Se ha afirmado que: «lo que en realidad hizo el gobierno para tramitar su conspiración fue mezclar tres casos por completo distintos, con la esperanza de dar un golpe al movimiento que este no olvidaría. Estos tres casos eran, por un lado, el auténtico “grupo del magnicidio”, compuesto por cuatro personas; por otro lado, estaban las actividades secretas de Uchiyama Gudō; y por último estaba la relación personal y médica entre Kōtoku y el médico Ōishi Seinosuke, que una vez se reunió con Morichika Umpei para discutir “la naturaleza de la revolución japonesa”. Ninguno de los protagonistas de estos tres casos conocía las actividades de los demás, y no hubo conspiración excepto en la mente de ciertos políticos reaccionarios»⁵. Entonces, ¿cuáles fueron los acontecimientos de la época?

³ En ocasiones nombrado como Okumiya Kenshi (N. de la T.)

⁴ J. Crump, «The Origins of Socialist Thought in Japan», p. 317.

⁵ V. García & W. Tyler, *op. cit.*, p. 76.

El 25 de mayo de 1910, Miyashita Takichi, Nīmura Tadao, Nitta Tōru y Furukawa Rikisaku fueron arrestados después de que la policía encontrara un arsenal de materiales para fabricar bombas que Miyashita había conseguido. El 18 de mayo Kanno Sugako ya estaba en prisión por negarse a pagar una fuerte multa por contravenir la censura, por lo que no fue necesario arrestarla. Kōtoku fue arrestado el 1 de junio y enviado a la prisión de Ichigaya en Tokio. Todo esto desencadenó arrestos, interrogatorios y torturas a, literalmente, cientos de anarquistas y socialistas. De los interrogatorios previos al juicio y de los testimonios en el juicio, queda claro que el gobierno podría haber realizado los arrestos mucho antes, pero los retrasó deliberadamente, con el fin de «incriminar» a tantas personas como fuera posible⁶.

Por lo general se acepta que Kanno, Miyashita, Nīmura y posiblemente otros dos o tres estuvieron involucrados en un plan de asesinato. De hecho, el 17 de mayo estos tres echaron a suertes quién arrojaría la primera bomba; le tocó a Kanno y haría el intento en agosto después de ser liberada de prisión. Kōtoku se convirtió en el «punto de conexión» entre todos los acusados. La información que Kōtoku había proporcionado a Miyashita sobre cómo hacer bombas fue parte del caso de la fiscalía, información que había recibido de Okumiya Tateyuki y sus amigos, los cuales habían participado activamente en el «Movimiento por los Derechos del Pueblo» de la década de 1880⁷. Kōtoku había comentado un artículo de Ōishi en el *Shakai Shimbun* (Noticias Sociales) en julio de 1907, y después se hicieron amigos. En julio de 1908, de camino a Tokio desde Nakamura, justo después de terminar su traducción de «La conquista del pan» de Kropotkin (que se publicó en secreto en

⁶ Shioida Shobei & Watanabe Junzo, (editores), «Hiroku Taigyaku Jiken», citado en Sharon Slevers «Flowers in Salt: The Beginnings of Feminist Consciousness in Modern Japan», p. 223, n. 40.

⁷ J. Crump, *op cit.*, p. 315.

enero de 1909) se citó con Ōishi, el cual se alarmó tanto por la condición física de Kōtoku que, como médico, le recomendó un mes de descanso completo. Kōtoku se negó y siguió adelante, visitando a Uchiyama en Hakone. Este último dirigía una de las muchas imprentas clandestinas y había publicado, entre otras cosas, el folleto del anarquista alemán Arnold Roller «La huelga general social» en 1907. Kōtoku había adquirido este panfleto⁸ cuando visitó San Francisco en 1906, donde se convirtió por completo al anarquismo gracias a la influencia particular de Albert Johnson y de los escritos de Kropotkin. Este panfleto, junto con la noción que Kōtoku tenía de la acción directa procedente de su anarquismo, allanó el camino para el anarcosindicalismo en Japón. Fue publicado en *Shorai no Keizan Shoshiki* (El sistema económico del futuro)⁹.

La misma policía sabía que no había más de cinco personas involucradas en la trama: Kanno, Kōtoku, Miyashita, Nīmura y Furukawa¹⁰. Unos meses antes de mayo Furukawa se había retirado del plan, e incluso según el testimonio de Kanno en el juicio, Kōtoku no solo había rechazado la conspiración en enero de 1910, sino que después, en primavera, ni siquiera se atrevían a mencionarlo delante de él porque habría dado un «sermón de desaprobación»¹¹. Sin embargo, la pena de muerte era preceptiva incluso para quienes tan sólo tenían la intención de causar daño al emperador de Japón. Por tanto, desde un punto de vista técnico, estos cinco podrían ser encontrados culpables de los cargos; pero esto no era aplicable a los otros veintiún acusados, y desde luego excluía a todos los demás arrestados, encarcelados y torturados, que eran cientos. Parte del

⁸ J. Crump, *op.cit.*, pp. 242-250 para ver la importancia del folleto de A. Roller. Ver también el capítulo 8, «Kōtoku Shūsui and the American connection».

⁹ Taigyaku Jiken Arubamu, comp. «Kōtoku Shūsui zenshu henshu iinkai» (1972) pp. 130-133. Citado en Sharon Sievers, *op.cit.*, p.222.

¹⁰ V. García & W. Tyler, *op. cit.*, p. 74.

¹¹ S. Sievers, *op cit.*, p. 1 57.

diario de prisión de Kanno, que fue descubierto en la década de 1950, escrito después del juicio y antes de su asesinato legal, absuelve a todos los demás: «¡Mis pobres amigos, mis pobres camaradas! Más de la mitad de ellos eran personas inocentes que se vieron implicadas por las acciones de cinco o seis de nosotros. Sólo porque estaban relacionados con nosotros, ahora deben ser sacrificados de esta manera monstruosa»¹².

Las actas del juicio no se hicieron públicas hasta medio siglo después, en 1963, e incluso entonces estaban incompletas. Demostraban de manera concluyente que se había producido una conspiración estatal. Por lo tanto: «Todos aquellos que todavía tenían simpatías radicales se tomaron muy en serio las implicaciones que había detrás del juicio. Kōtoku y los demás fueron ahorcados por su intención de dañar al emperador. En otras palabras, se les enjuició por sus ideas, y al mismo tiempo los intelectuales radicales quedaron paralizados y fueron castigados. Sólo media década después, los anarquistas japoneses y los movimientos socialistas se recuperarían por completo de este duro golpe. Mientras tanto, durante el período conocido como el «invierno del socialismo», el movimiento socialista desapareció por completo¹³.

El mito del Emperador

PARA COMPRENDER por qué este puñado de personas adoptaría esta forma de proceder tenemos que conocer cuáles eran las condiciones sociales y políticas, y así es como podremos mostrar los métodos cobardes y bárbaros que la clase dominante japonesa (y todos los gobernantes) utiliza para reprimir el des-

¹² «Kanno Sugako», traducido por Y. Hashimoto y publicado en la revista «Libertaire», vol. 6, No.11 (nov. 1975), citado en V. García y W. Tyler, *op. cit.*, p. 76.

¹³ V. García & W. Tyler, *op. cit.*, p. 78.

contento. Hasta ahora, hemos demostrado cómo el Estado japonés usó deliberadamente el Taigyaku Jiken para determinados fines —arresto, tortura, asesinato e intimidación— basándonos en pruebas que ahora ha proporcionado el mismo Estado japonés: sus propias actas del juicio. Sin embargo, esto no explica por qué unos pocos individuos tomaron la decisión de matar a una persona (un emperador); de por qué tal acto se consideró necesario; ni si tenían ante sí otras vías de acción.

Miyashita Takichi era operario de máquina en un aserradero de Akeshina, prefectura de Nagano, a tres horas en tren desde Tokio. Después de terminar la escuela primaria aprendió a usar maquinaria mientras trabajaba en varias fábricas. En enero de 1907 conoció el *Heimin Shimbun* (Periódico de las masas) y visitó a Kōtoku, que era su editor. En 1908, Uchiyama Gudō publicó *Nyugoku Kinen-Museifu Kyosan-Kakumei* (Conmemoración del encarcelamiento: la revolución anarcocomunista) cuando se impusieron las sentencias a los acusados en el Akahata Jiken (El incidente de la bandera roja), del que trataremos más adelante. En el artículo, Uchiyama expresaba su desprecio por el emperador, entre otros: «Hay garrapatas chupasangres: el emperador, los ricos, los grandes terratenientes». Miyashita se convirtió al anarquismo tras leer las publicaciones clandestinas de Uchiyama, el *Heimin Shimbun*, el *Kinsei Museifushugi* (Anarquismo moderno) de Kemuriyama Sentarō, publicado en 1902, y después de escuchar a Morichika Umpei hablar sobre los sangrientos orígenes de la familia imperial.

Miyashita había hecho varios intentos de organizar a sus compañeros de trabajo, pero se desilusionó cuando cada huelga era reprimida brutalmente por la policía. Además, aunque pudiera conseguir el acuerdo de sus compañeros sobre las injusticias del gobierno, existía un impenetrable muro de superstición sobre el propio emperador. Esto se le hizo evidente el 10 de noviembre de 1908, cuando el emperador estaba a punto de pasar en tren por la estación de Ōbu. Comenzó a repartir el fo-

lleteo de Uchiyama y a debatirlo, solo para darse cuenta de que no solo se rechazaban las críticas al emperador, sino que cuando la policía prohibió trabajar en los campos adyacentes, los campesinos acataron la orden de buen grado. En ese momento decidió matar al emperador, barrer el mito de la divinidad imperial.

El 13 de noviembre de 1908 Miyashita escribió a Morichika manifestando su convicción de que había que matar al emperador para que el socialismo progresara en Japón. Morichika mostró esta carta a Kōtoku. El 13 de febrero de 1909 Miyashita visitó a Kōtoku, esperó en la oficina del *Heiminsha* y expuso nuevamente su creencia de que había que matar al emperador, y la mejor manera era: «...hacer bombas... (y) ...arrojarlas al coche imperial»¹⁴. Kōtoku estuvo de acuerdo con el argumento de Miyashita sobre el emperador y dijo que: «...sin duda serán necesarias dichas medidas; en el futuro surgirán personas que entenderán que se lleven a cabo tales acciones»¹⁵. El 25 de mayo de 1909 Miyashita escribió a Kōtoku indicando los progresos en sus actividades de fabricación de bombas, y confirmando su intención de «morir por la causa». A principios de junio visitó nuevamente el *Heiminsha* y discutió sus ideas sobre el magnicidio con Kōtoku y Kanno Sugako. Kōtoku dijo a Miyashita que viera a Nīmura y Furukawa, personas en las que se podía confiar plenamente y que también tenían «ideas firmes». Miyashita se había encontrado con Nīmura el febrero anterior, cuando visitaba el *Heiminsha*, y le expresó sus ideas sobre el asesinato a Nīmura, quien estuvo de acuerdo de inmediato.

Nīmura decidió visitar a Kōtoku en febrero, justo después de ser liberado de la prisión de Maebashi por violar las leyes de prensa en relación con el periódico socialista *Tohoku Hyoron*.

¹⁴ Shioda Shobei & Watanabe Junzo (eds.), *Hiroku Taigyaku Jiken*, vol. 1, p. 126, citado en F. Notehelfer, «Kotoku Shusui: Portrait of a Japanese Radical», p. 170.

¹⁵ *Ibid*, p. 127, citado en Notehelfer, *ibid.*, p. 170.

Desempleado, se quedó en el *Heiminsha*, hasta que Kōtoku le consiguió un trabajo en la farmacia de Ōishi en Shingū. Miyashita le escribió allí en junio de 1909, contando que había comenzado a experimentar con la elaboración de bombas. Había conseguido 2 libras de rejalgar (sulfuro de arsénico) de un amigo con el pretexto de refinar acero a partir del hierro. Después de consultar una enciclopedia y de hablar con un amigo que trabajaba en una fábrica de fuegos artificiales, se dio cuenta de que diez partes de clorato de potasio con cinco partes de rejalgar podían causar una explosión poderosa. Pero estos productos químicos eran difíciles de conseguir, y creyendo que había agotado el límite del suministro que podía comprar sin peligro, le escribió a Nīmura pidiéndole más materiales.

En julio o agosto consiguió 1 libra de clorato de potasio en una farmacia; y en septiembre un mortero para machacar el rejalgar que le prestó un amigo de Nīmura (el hermano mayor de Nīmura, que no sabía nada de todo esto, pero que había mantenido a salvo a Miyashita en el aserradero, fue condenado a ocho años de prisión por esto). La compañera de trabajo de Miyashita, Milita Yasura, ayudó a fabricar cinco latas recubiertas de cinc de aproximadamente 2,38 de largo por 1,19 de diámetro, por lo que Milita recibió diez años de prisión.

Durante las primeras semanas de septiembre de 1909, Kanno, Kōtoku y Nīmura discutieron la mejor manera de asesinar al emperador. Nīmura, entusiasmado, visitó enseguida a Miyashita para contárselo, solo para descubrir que los últimos experimentos no habían tenido éxito. Necesitaba más productos químicos y, si era posible, consultar con alguien que hubiera fabricado una bomba con éxito. Nīmura comentó esto con Kōtoku; pero Kōtoku no pensó seriamente en la petición de Miyashita hasta que Okumiya Tateyuki visitó a Kanno por casualidad en el *Heiminsha* a mediados de octubre.

Okumiya había estado implicado en el Movimiento por los Derechos del Pueblo cuando era joven, donde se usaron explo-

sivos en varias ocasiones, por lo que Kōtoku supuso que debía saber algo sobre ellos. No sabía nada, pero conocía a la persona que había fabricado las bombas utilizadas en el incidente de Osaka y le preguntaría a esa persona. Okumiya proporcionó una nueva fórmula química junto con detalles para su uso, que Kōtoku transmitió debidamente a Miyashita a través de Nimura. Usando esa fórmula, el 3 de noviembre de 1909 se produjo una explosión exitosa en las montañas no lejos de la ciudad de Matsumoto. Irónicamente, el ruido de la explosión de Miyashita quedó oculto por los fuegos artificiales que estallaban para conmemorar el cumpleaños del emperador.

Era evidente que el régimen del dios-emperador se aceptaba en Japón de forma unánime. Se consideraba que los sufrimientos que padecían los campesinos contribuían a la mayor gloria del dios imperial en su palacio. Aquí no debería pasar inadvertida la analogía con el cristianismo, donde el sufrimiento en esta vida será recompensado en la próxima. Más adelante desarrollaremos esta vieja treta ideológica, pero está claro que Miyashita, influenciado por la adhesión al regicidio de los populistas rusos, no fue engañado. Había leído sobre ellos en el libro de Sentarō¹⁶, y las similitudes entre el feudalismo autocrático de ambos países le debieron resultar muy claras.

Además, parecía que por lo general se aceptaba que el anarquismo japonés (y el socialismo) también pasaría por una fase de «terrorismo» (actos individuales), principalmente provocada por la severidad de la represión (terrorista) estatal. Arahata Kanson, en su libro publicado en agosto de 1907, «Yanaka mura metsubo shi» (Historia de la destrucción de la aldea de Yanaka), habla de la contaminación de la aldea Yanaka a causa de los desechos de la mina de cobre Ashio, y de la lucha

¹⁶ Sentarō Kemuyama: «Kinsei museifu-shugi» (Anarquismo moderno), publicado en 1902. Este libro era en aquel momento la fuente del populismo ruso y tuvo mucha influencia sobre los anarquistas japoneses. (N. de la T.)

de los aldeanos por una indemnización que se encontró con una situación de constantes mentiras y represión: «Miremos al día que sin duda vendrá cuando nos vengamos, usando exactamente los mismos métodos que emplearon con la gente de la aldea de Yanaka»¹⁷.

En una carta a Albert Johnson, Kōtoku expresa que también creía probable una fase «terrorista»: «...Japón, que ya ha producido socialdemócratas y anarcocomunistas, ahora producirá muchos seguidores de la acción directa, antimilitaristas, partidarios de la huelga general e incluso terroristas»¹⁸.

Sin embargo, esta creencia —o predicción— desde luego no prueba su culpabilidad; y tampoco prueba su complicidad en un plan magnicida. La acusación convirtió a Kōtoku en el centro de la actividad, la «conexión», que en realidad significa culpable por asociación. Es cierto que Kōtoku conocía personalmente a Miyashita desde febrero de 1908; a Ōishi desde julio de 1907, que era su médico; a Uchiyama Gudō, quien era su amigo y también hacía funcionar una de las imprentas clandestinas que imprimieron las obras de Kōtoku; a Nīmura Tadao y a Furukawa Rikisaku, ambos miembros del *Heiminsha*; y a Kanno Sugako, quien había trabajado con Kōtoku en el proyecto editorial, además de vivir juntos como amantes. Sin duda, las discusiones de la conspiración se hicieron en las oficinas de *Heiminsha* en el distrito Sendagaya de Tokio, y Kōtoku, que reanudó el viejo *Heiminsha*, se había convertido en el punto de reunión porque era uno de los pocos radicales que no estaban en prisión y todavía estaba dispuesto a exponerse públicamente. Por eso, Kōtoku a menudo era percibido como un mentor a los ojos de los anarquistas y los socialistas; pero a los ojos del Estado, era su cabecilla. Fue esta diferencia en la per-

¹⁷ Arahata Kanson, «Yanaka Village», p. 17; citado en J. Crump, *op. cit.*, p. 30.

¹⁸ «Letter to Albert Johnson, 6th December 1907». En Shioida Shobei (ed.) «The Diaries and Letters of Kōtoku Shūsui», traducido por J. Crump, *ibid.*, p.308.

cepción lo que le costó a Kōtoku, y a muchos otros, la vida; y también las políticas represivas del Estado japonés de multas y encarcelamiento por cualquier tipo de franqueza, convirtieron a Kōtoku y a los otros en «los pocos que quedan». En parte influyó, además, la respuesta de algunos anarquistas a esta represión y al sistema imperial.

¿Por qué Kōtoku?

LOS GOBERNANTES de Japón también tenían sus propias razones para señalar a Kōtoku, así como para sostener una venganza con el fin de silenciarlo. Seis años antes de que lo asesinaran, el *Heimin Shimbun* había sido finalmente prohibido por «ofensas a la moral pública», porque había impreso una traducción de «El manifiesto comunista» de Marx y Engels. El periódico era parte del movimiento contra la guerra, al tiempo que la guerra ruso-japonesa destruía inútilmente miles de vidas. Kōtoku y Nishikawa Kōjirō, que eran los editores, recibieron sentencias de prisión de cinco años y de siete meses respectivamente, y las imprentas fueron confiscadas. Kōtoku estuvo en la prisión de Sugamo de febrero a julio de 1905, donde leyó *Campes, fábricas y talleres* de Kropotkin, junto con otra literatura anarquista y obras antirreligiosas. El 10 de agosto de 1905, en una carta a Albert Johnson, afirmaba: «De hecho, llegué [a la prisión] siendo un socialista marxista y regresé como un anarquista radical»¹⁹. Aunque su afirmación directa²⁰ pueda ponerse en duda, es cierto que sus ideas estaban en un estado de evolución y que muy pronto se produciría su conversión total.

¹⁹ J. Crump, *ibid.*, p. 138

²⁰ Hay una excelente discusión sobre la «conversión» de Kōtoku y sus razones, basada en su experiencia en los EEUU con el socialismo, los IWW y el anarquismo en J. Crump, *ibid.*, capítulo 8, «Kōtoku Shūsui and the American Connection».

El inicio de la tuberculosis intestinal apareció mientras estaba en esa prisión, y como el *Heiminsha* estaba en serias dificultades financieras y su última publicación *Chokugen* (Hablar claro) fue prohibida, manifestó su intención de continuar en el extranjero. El 14 de noviembre de 1905 se embarcó hacia Seattle, donde lo recibió Iwasa Sakutarō, más tarde un influente anarquista, que lo llevó a San Francisco. Allí conoció a Albert Johnson, a miembros locales del IWW, al personal de *Mother Earth* y a los miembros de una sucursal local del *Heiminsha*. En la comunidad radical de Oakland, donde se hizo famoso, conoció a socialistas de todo tipo y ayudó a organizar a los estudiantes e inmigrantes en el *Shakaj Kakumeito* (Partido Social Revolucionario). Poco después sacaron la revista bilingüe *Kakumei* («Revolución»).

Se convenció de la viabilidad del anarcocomunismo cuando se expuso a la acción directa que condujo a la Huelga General, a la brutalidad policial y a la desilusión con la «democracia» parlamentaria estadounidense, al tiempo que fue testigo de la ayuda mutua y de una economía sin dinero durante el terremoto de San Francisco en 1906. El 5 de junio de ese año, aceptó regresar a Japón para ayudar a trabajar en un documento que deseaba publicar el recién creado *Nihon Shakaitō* (Partido Socialista de Japón).

Ese partido había sido reconocido legalmente en febrero y el estallido de los disturbios sociales después de la guerra fue un aliciente más para volver. Sin embargo, el programa era una aceptación del parlamentarismo: «El socialismo dentro de los límites de la ley». Invitado a hablar en la reunión del 28 de junio, su charla versó sobre «La corriente del movimiento revolucionario mundial» donde condenó el voto, a los «reformistas ineficaces» y abogó por la acción directa que culminara en la Huelga General y en una Revolución Social. Esto condujo a un cisma, pero la mala salud de Kōtoku lo obligó a retirarse a Nakamura. Ocurrió exactamente lo que los gobernantes de

Japón siempre habían temido que sucediera: las «peligrosas» ideas occidentales habían llegado a Japón.

En su ausencia los pro parlamentarios trataron de imponerse, pero en abril, un intento de subir las tarifas del tranvía de Tokio en un momento de recesión llevó a miles de personas a marchar espontáneamente hacia las oficinas de la compañía, a atacar edificios gubernamentales y a destrozar las ventanillas de los tranvías. En septiembre, la subida se hizo de forma silenciosa y se organizó un boicot. Le pidieron a Kōtoku que volviera a Tokio para articular el periódico con este descontento. El 5 de enero de 1907 apareció el *Heimin Shimbun*, que vendió 30.000 copias en su primera edición. La policía, alarmada, convocó a los jefes de policía locales a una reunión, quienes también estaban preocupados por el periódico *Kakumei* de Oakland (diciembre de 1906), que había prometido derrocar a «Mikados, reyes y presidentes». Esto causó escándalo en California y consternación en Japón. El vínculo era Kōtoku.

El 4 de febrero, 3.600 agricultores atacaron la mina de cobre de Ashio por contaminar la zona, casi destruyen la mina y su equipo. Fueron aplastados cuando llegaron 6.000 soldados portando rifles y sables. Al día siguiente, Kōtoku publicó en el *Heimin Shimbun*, en primera página, el artículo *Yoga Shiso no Henka*: «Mi cambio de opinión (sobre el sufragio universal)». Era una declaración inequívoca por la acción directa, el anarcocomunismo y la Revolución Social, basada en «La conquista del pan» de Kropotkin²¹. La conferencia del partido se convocó el 17 de febrero de 1907 y los ardientes discursos de Kōtoku atacando el parlamentarismo obtuvieron 22 votos, con 2 en contra. Se aprobó una moción «legalista» con una mayoría de 6 votos, pero como se propuso «elevar la conciencia de clase de los obreros y ayudarles a conseguir solidaridad», se mantuvo el énfasis en la militancia. Más de un tercio de los delegados aceptó el anarcosindicalismo y Kōtoku logró eliminar la cláu-

²¹ Artículo traducido por completo en J. Crump, *ibid.*, Apéndice B.

sula «dentro de los límites de la ley» del programa del partido. Rechazar la legalidad en un momento de conflicto laboral dio lugar a que el 22 de febrero Yamagata Aritomo declarara fuera de la ley al Nihon Shakaitō (el Partido Socialista Japonés) y se tomara acciones legales contra el periódico por imprimir el artículo de Kōtoku, así como un informe de la conferencia. El diario finalmente se disolvió el 14 de abril después de 75 números, porque muchos de sus empleados estaban en prisión y el resto estaba dividido. En dos meses, el *Heimin Shimbun* de Osaka (más tarde *Nihon*) se convirtió en la voz de los partidarios de la acción directa, editado por Morichika Umpei hasta que se cerró en mayo de 1908.

La división en facciones degeneró en difamaciones mutuas e incluso en asociaciones rivales: los partidarios de la acción directa de *Kinyō Kai* (Sociedad del viernes) y los reformistas de *Doshi Kai* (Sociedad de camaradas). Kōtoku regresó ese otoño a Tokio desde las termas de Yugawara y ayudó a crear el *Kinyō Kai*. En septiembre se mudó a Tosa para terminar el trabajo de traducción que había empezado en Yugawara (Roller²², Kropotkin) pero principalmente para hacer un recorrido por los pueblos de la zona resucitando el espíritu de rebelión de hacía cuarenta años que trajo un cambio revolucionario: el cambio de emperador y de era, de la Tokugawa a la Meiji, y que abrió Japón a las influencias occidentales.

La carta abierta

EL 3 DE NOVIEMBRE DE 1907 en California, el día del cumpleaños del emperador, una «Carta abierta de los anarquistas-terroristas a Mutsuhito, emperador del Japón» escrita en japonés se clavó en la puerta del consulado de Japón en San

²² Arnold Roller, seudónimo de Siegfried Nacht, que había publicado en Chicago el folleto «La huelga general social». (N. de la T.)

Francisco. Se dijo que este folleto, *Ansats hugi* (El terrorismo), fue traducido al inglés, al francés y al alemán y que se distribuyó ampliamente.

Fue un ataque claro contra el emperador en casi todos los sentidos. Se aludía al emperador como *sokka*, una forma neutral de «tú» y, por lo tanto, sumamente irrespetuosa, así como también se lo mencionaba por su nombre, cosa que la tradición no permitía. Se rechazaba el dogma oficial de que descendía de los dioses, y que en cambio procedía de los primates como todos los demás. Al igual que sus antepasados, había llegado al poder por métodos «perversos», era un «asesino premeditado» y un «carnicero», y había esclavizado al pueblo japonés. Se reivindicaba la necesidad de cambio, de la propaganda al magnicidio, como había sucedido en Francia y en Rusia (en aquel momento) y que eso no era una mera vana amenaza:

¡Mutsuhito, pobre Mutsuhito! Tu vida casi ha terminado. Las bombas están a tu alrededor y a punto de explotar. Esta es tu despedida. El 3 de noviembre de 1907, tu cumpleaños²³.

Los orígenes de la carta fueron rastreados hasta el Partido Social Revolucionario, que Kōtoku había ayudado a formar el año anterior. Aunque negó cualquier implicación, y no hay evidencia que demuestre que estuvo involucrado, el estilo y el sentimiento eran inconfundiblemente suyos. Kōtoku no podía ser considerado (directamente) responsable de la carta; y tampoco pudieron ser deportados los autores, Iwasa Sakutarō y Takenouchi Tetsugorō, porque alegaron que se habían radicalizado en los Estados Unidos, bajo la influencia de Jack London (el novelista), y por lo tanto no eran «indeseables» cuando entraron en Estados Unidos. Cualquier aversión que los gobernantes de Japón tuvieran por Kōtoku, se convirtió ahora en odio total. Yamagata Aritomo llevó personalmente la carta al

²³ J. Crump, *ibid.*, p.205.

emperador para mostrársela, y debe destacarse que en Japón eran habituales las dimisiones o los suicidios por «fallar en las obligaciones» (al emperador). Alguien debía ser responsable por este ataque personal. Esa persona fue Kōtoku.

Este asunto trajo un cambio de política por parte del gabinete de Saionji²⁴ hacia anarquistas y socialistas: penas más duras y aumento del acoso policial. El 17 de enero de 1908, los observadores de la policía ordenaron clausurar una reunión de la *Kinyō Kai* (Sociedad del viernes) a causa del tema propuesto: «La *Utopía* de Tomás Moro». Ōsugi Sakae, Sakai Toshihiko²⁵ y Yamakawa Hitoshi ignoraron la orden y continuaron. La policía puso fin a la reunión. Los que se quedaron discutieron con la policía, las luces se apagaron y hubo lucha. Ōsugi se subió al tejado gritando protestas a los transeúntes hasta que lo tiró la policía. Otros ocuparon su puesto y la policía respondió del mismo modo: más brutalidad. Unos treinta agentes llevaron a seis de ellos a la estación de policía, pero, inesperadamente, la gente del lugar intentó liberarlos oponiéndose al comportamiento injustificado de la policía. A Ōsugi le cayeron 45 días de prisión y a los demás entre 30 y 60 días. Este evento se conoce como Yane-jō jiken (Incidente del discurso en el tejado).

Para Yamagata y su camarilla militar, estas sentencias fueron demasiado indulgentes, y tramaron la caída de Saionji. Su oportunidad llegó cuando el 22 de junio de 1908 la policía provocó el Akahata Jiken (Incidente de la Bandera Roja). En el distrito de Kanda en Tokio se celebraba una recepción por la liberación de prisión de Yamaguchi Gizo (también conocido como Koken). Ishikawa Sanshirō había convocado la recepción con la esperanza de reconciliar la división en el movimiento socialista. Sin embargo, el 19 de junio, cuando Yamaguchi llegó

²⁴ Saionji Kinmochi, primer ministro de Japón en 1908 (N. de la T.)

²⁵ Sakai Toshihiko (1871-1933), también conocido como Kosen, amigo de Kōtoku, futuro cofundador del Partido Comunista Japonés en 1922, luego disidente con la Comintern sobre posiciones revolucionarias socialistas. (N. de la T.)

a Tokio, la facción de *Doshi Kai* lo recibió ondeando banderas que tenían escritos eslóganes de «socialismo» y «revolución». A terminar la reunión del 22 de junio, Ōsugi, Arahata Kanson y otros desplegaron banderas que llevaban escrito «anarquismo», «anarcocomunismo» y «revolución». Entonaron cantos revolucionarios y cuando los moderados se negaron a unirse, como era de esperar, salieron a descubierto, donde la policía, que los esperaba, se abalanzó sobre ellos. La lucha y la confusión siguieron durante una hora, y Sakai Toshihiko y Yamakawa Hitoshi, que en un principio no estaban involucrados, fueron arrestados por intentar mediar, junto con Ōsugi, Arahata y otros. Kanno Sugako y Kamikawa Matsuko fueron detenidas cuando cruzaban la calle desde la sala de reuniones hasta la estación de policía para ver qué pasaba con Ōsugi y Arahata. Cuando Kamikawa protestó, la policía las amenazó y las empujó. Kanno cayó al suelo y la policía le impidió levantarse mientras le retorcían el brazo para inmovilizarla. Luego las arrastraron al cuartel policial donde se reunieron con Osuga Satoka, Kokurai Rei y los otros arrestados. Los subieron a todos en carros policiales y los llevaron a la estación central de policía; en el camino gritaban: «¡Viva la anarquía!» y cantaban canciones revolucionarias.

Al llegar, mirando el alto recinto amurallado, Kanno dijo: «Así que aquí es donde encadenan la libertad de quienes no hemos cometido ningún delito»²⁶. Separaron a hombres y mujeres, pero no antes de una emotiva despedida, mientras los que ya habían estado encarcelados daban consejos a gritos sobre cómo sobrevivir en prisión. Estuvieron encarcelados durante dos meses a la espera de juicio, y el *Kumamoto Hyōron* (Publicación de Kumamoto) visitó a las mujeres e informó que todas ellas estaban: «furiosas por las cosas que les habían hecho en la cárcel, y cuando fueran liberadas esperaban poder

²⁶ S. Slevers, *op.cit.*, p. 154.

hacérselo pagar a los responsables»²⁷. En las celdas de los hombres, todos exigieron la liberación inmediata, y enseguida comenzaron a abuchear a la policía, que cuando trató de hacerles callar, recibieron escupitajos. A Ōsugi y a Arahata los sacaron de sus celdas, los desnudaron, los arrastraron por los pies en el suelo de piedra y fueron pateados y golpeados. Pararon cuando Arahata quedó inconsciente y porque era enorme el alboroto procedente de las celdas. Los devolvieron a las celdas con sus ropas. Después, todos pidieron ir al baño, pero cuando se les denegó el permiso orinaron a través de los barrotes. El corredor se asemejó pronto a una alcantarilla.

Sentencias contra el socialismo

YAMAGATA, a través del emperador, presionó a Saionji para que renunciara, lo que se vio obligado a hacer el 4 de julio de 1908. El general Katsura Tarō, el protegido de Yamagata, encabezó el gabinete y anunció nuevas restricciones. Se reprimió a los grupos socialistas supervivientes, la policía hostigó las reuniones y se restringieron los derechos de reunión y libertad de expresión. Katsura también ordenó a los tribunales dictar duras sentencias por el Akahata Jiken (Incidente de la Bandera Roja). En el tribunal, el 29 de agosto de 1908, los acusados impugnaron con firmeza las declaraciones de los testigos de la acusación; y se ignoró a aquellos acusados que, como Sakai, afirmaron que solo habían intentado mediar en el incidente. A Ōsugi le cayeron dos años y medio, más una multa de 25 yenes; dos años para Sakai, Arahata, Yamakawa Hitoshi y otros, y al menos un año para la mayor parte del resto. Kanno y Kamikawa, aunque admitieron su simpatía hacia el anarquismo, fueron liberadas sin multas ni cárcel adicional. Por otra parte, las autoridades se indignaron por un fragmento de poesía en chino

²⁷ S. Slevers, *op.cit.*, pp. 154-155.

garabateado en una pared de la celda. El poema aplaudía la ejecución del rey francés durante la revolución, lo que era considerado un delito de lesa majestad. Se culpó a Sato Satura, y a pesar de afirmar su inocencia y del apoyo de los otros acusados, le cayeron 3 años y tres cuartos de prisión. La severidad de las penas conmocionó a los acusados y provocó un alboroto. Cuando se recobraron, desde el banquillo se escucharon gritos de «¡Viva la anarquía!» junto con canciones revolucionarias.

El único «consuelo» posible para Ōsugi era que cumpliría al mismo tiempo su sentencia de un año y medio por los recientes disturbios del Incidente del tranvía en Tokio. Ingresó en la cárcel de Chiba en septiembre de 1908 tras haber estado tres meses en prisión preventiva, y luego fue liberado en noviembre de 1910. Ese suceso le salvó la vida a Ōsugi: no podía haber estado implicado en el Taigyaku Jiiken (Caso de alta traición). También salvó las vidas de Sakai, Yamakawa y Arahata, pero a Kanno, que la habían dejado libre, la ahorcaron más adelante. Todos fueron interrogados al respecto mientras estaban en la cárcel, los fiscales insistieron en que el complot se había urdido cuatro o cinco años antes —de modo que ellos tenían que saberlo— y que otros conspiradores ya habían mencionado a Ōsugi. Lo interrogaron sobre el tema una sola vez, pero a partir de ese momento sus carceleros lo trataron como sospechoso y le negaron su derecho a recibir cartas y visitas dos veces al mes, lo que le angustió. En la cárcel se encontró con los acusados del Taigyaku Jiken, pero solo se atrevía a hablar en susurros con Kōtoku, y como este estaba algo sordo, no lo oía.

Como ya se ha mencionado, al enterarse del «Incidente de la Bandera Roja» Kōtoku se dio prisa en completar su traducción de Kropotkin antes de regresar a Tokio el 21 de junio de 1908 para restablecer el viejo *Heiminsha*, y visitando de camino a Ōishi y Gudō. Aunque no estuvo involucrado en estos incidentes, su existencia no pasó desapercibida para los gobernantes de Japón. Desde el suceso de la «Carta Abierta» (no-

viembre de 1907) su casa en Nakamura fue tan cuidadosa y meticulosamente vigilada, que el negocio de sake de la familia comenzó a decaer. Después del «Incidente de la Bandera Roja» y las nuevas políticas represivas de Katsura, se incrementó la vigilancia sobre Kōtoku: «... su casa estaba custodiada por cuatro policías, dos delante y dos detrás. Todo el que lo visitaba se veía obligado a dar su nombre, y luego esa persona también era seguida por un detective»²⁸.

La policía montó una carpa en un campo adyacente al *Heiminsha* e interrogaban y seguían a cualquiera que los visitara. Kōtoku escribió: «Durante el tiempo que estuve en Tokio, los policías siempre me seguían. Obstaculizaron todos mis negocios y movimientos de manera tan ilegal y cobarde que me volví incapaz de ganarme la vida»²⁹. El propósito de todo esto era: «...no solo vigilar a los socialistas sino hacerles la vida imposible... Pocos patronos darían trabajo a hombres y mujeres que eran vigilados por la policía de forma tan evidente, y a muchos socialistas se les redujo a la pobreza más extrema»³⁰. También: «La policía se jactó abiertamente de que no se consideraba sujeta por la constitución cuando se trataba de combatir el movimiento socialista, y se extendió el rumor de que a comienzos de 1907 se había enviado una orden a las unidades del ejército en todas partes del país dándoles instrucciones de estar preparadas para “destruir el movimiento socialista desde la raíz”»³¹.

Aunque en julio de 1908 la represión estatal había aumentado con Katsura, la siguiente descripción, tomada del *Shakai*

²⁸ Katayama Sen, «The Labour Movement in Japan», Chicago, 1918, pp. 132-135; citado en Slevers, *ibid.*, p. 221, n.26.

²⁹ Carta de Kōtoku a Albert Johnson, 11 de abril 1910, citada en J. Crump, *op.cit.*, p. 306.

³⁰ J. Crump, *ibid.*, p. 306.

³¹ J. Crump, *ibid.*, p.306. La cita es de Ishikawa Kyokuzan (Sanshirō) y de Kōtoku Shūsui «Nihon Shakaishugi Shi» (Historia del Socialismo en Japón), en «Meiji Bunku Zenshu» (Obras Escogidas sobre la Cultura del Período Meiji), Tokio, 1929, vol. 21, p. 370.

Shimbun (Semanario Socialista) del 26 de abril de 1908, titulada «Intimidación, el modo de suprimir (al) Movimiento Socialista», es muy esclarecedora:

Entonces la policía se dirige a los patronos y les aconseja que prohíban el Semanario Socialista (es decir, el *Shakai Shimbun*). Los patronos están encantados de hacerlo y ordenan a los trabajadores que no lean el periódico y que serán despedidos si desobedecen la orden. Tenemos varios casos de despidos de trabajadores porque leyeron el Semanario Socialista o porque recibieron una carta de nuestro editor. Si nuestro coordinador va a la casa de un obrero, la policía también sigue al obrero y lo interroga como si tuviera relación con delincuentes. En el camino donde vendemos el periódico o los libros, la policía se detiene para investigar y anotar los nombres y el lugar donde viven los compradores. De esta forma, la autoridad ha estado intentando matar al movimiento y, sobre todo, boicotear al semanario socialista.³²

En lo que concierne a Kōtoku, en aquel momento su intención era trabajar en el *Heiminsha*. Ese verano Kanno era secretaria del periódico e iniciaron una relación. Esto tuvo consecuencias en más de un sentido. En la prisión Kanno hizo constar que ella era «pareja de hecho» de Arahata, por lo que daba la impresión de que Kanno y Kōtoku habían traicionado a Arahata, que cumplía dos años de cárcel por el «Incidente de la Bandera Roja». Ambos recibieron muchas críticas dentro de los movimientos anarquista y socialista. Kanno siempre insistió en que ella se inscribió así en la cárcel para obtener derechos de visita en prisión, y que el propio Arahata estaba al tanto, y que su relación había terminado antes de ser encarcelados en espera de juicio. Kanno mantuvo siempre su compromiso con los que se quedaron en prisión. De hecho, esto hizo que recibieran acoso constante de la policía. Kōtoku también fue criticado debido a su falta de empuje, tanto más cuanto había sido pue-

³² Citado en J. Crump, *ibid.*, pp. 303-304.

to en un pedestal como mentor: simplemente no estaba a la altura de las expectativas (de alguno). Esto los dejó algo aislados tanto ideológica como socialmente.

La militancia de Kanno fue sin duda una fuente de inspiración para Kōtoku, y desde luego la ideas de él sobre la acción directa también la atrajeron a ella. Esta combinación, junto con las brutales políticas represivas del Estado, pudo hacer que el asesinato de un emperador-deidad pareciera una muy buena idea. Hay también otro factor importante; ambos sabían que se estaban muriendo de tuberculosis y que no vivirían mucho más. Kanno contrajo esa terrible enfermedad cuando cuidaba a su hermana Kanno Hide. En diciembre de 1906, Kanno Sugako y Hide se mudaron a Tokio, donde Sugako consiguió un trabajo en el *Mainichi Denpō* (Diario de Tokio). También escribía para el *Sekai Fujin* (Mujeres del mundo), un periódico feminista que apareció por primera vez el 1 de enero de 1907, y el festejo conmemorando el primer número del *Heimin Shimbun* se celebró en su casa. Sin embargo, en febrero el estado de su hermana se había deteriorado seriamente; y del 9 al 21 de febrero, Kanno y Arahata, con quien ella vivía, vieron impotentes cómo la vida se le iba agotando lentamente. Hide murió a los veintitún años, y fue enterrada en el templo Sensō-ji de Tokio a las 6 a.m. «...sin sacerdotes budistas o sintoístas, sin flores ni banderas. (Fue una ceremonia de) ...solo verdaderos sentimientos»³³.

Cerca del final, Arahata y Kanno hablaron de conseguir tratamiento hospitalario para Hide, pero solo tenían 40 yenes entre los dos, y este esfuerzo de último minuto no habría ayudado mucho. Después de su muerte, Kanno se ausentó del trabajo y se fue al balneario de Ito para descansar y reflexionar. Ya le habían diagnosticado su propia afección, y cuidar a Hide la dejó exhausta, lo que solo sirvió para agravar su enfermedad. Cuando regresó a Tokio a finales del verano de 1907 tra-

³³ Arahata Kanson, «Hitosuji no michi», p.153, 1954; citado en S. Slevers, *op.cit.*, p. 152.

bajó de nuevo para el *Mainichi Denpō*, sobre todo para disponer de un salario. Sintió muy hondo la pérdida de su hermana, y se estaba distanciando de Arahata, tanto personal como políticamente. Pasaba la mayor parte del tiempo con la comunidad socialista, sobre todo con la familia Sakai: Sakai Toshihiko, Nobuaka Tameko (que estaban casados) y sus hijos.

Se hizo amiga de Tameko, que había colaborado en el *Heimin Shimbun* en mayo de 1905 después de escuchar la conferencia de Matsuoka en nombre del grupo socialista de mujeres, titulada *La misión actual de la mujer socialista*. Las oficinas del *Heiminsha* se usaban los sábados por la tarde para las reuniones de mujeres, donde se proporcionaban conferencias, comida y compañía. Además de los artículos que allí se escribían sobre la cuestión de la mujer y que aparecieron en varios periódicos socialistas del momento, Tameko y Matsuoka alentaron a todos los que usaban la oficina de *Heiminsha* a usar la misma forma neutral de tratamiento, eliminando así oralmente las distinciones de clase y sexo.

En el punto de mira del Estado

DURANTE ESTE PERÍODO, desde finales del verano hasta su arresto en el Incidente de la Bandera Roja en junio de 1908, Kanno escuchó dentro de los círculos socialistas los debates más novedosos sobre acción directa y parlamentarismo. Como declaró en el tribunal en agosto de 1908, simpatizaba con el anarquismo, su hermana había muerto de tuberculosis, lo que le afectó profundamente, y también ella se estaba muriendo de lo mismo. Había descontento social a gran escala que iba desde huelgas, particularmente en Ashio, hasta los disturbios del tranvía en Tokio; por otra parte, las políticas represivas del Estado hacia anarquistas, socialistas y feministas, a quienes Kanno conocía personalmente, incrementaron sus sentimientos con-

tra la injusticia social. Ella misma había pasado dos meses en prisión sin haber cometido delito alguno, la trataron con brutalidad mientras estuvo detenida, fue declarada inocente después y, por si fuera poco, su enfermedad empeoró a causa de su reclusión y perdió su trabajo en el *Mainichi Denpō*, que se negó a dar trabajo a alguien bajo constante vigilancia policial. Ahora estaba en el punto de mira del Estado, y era consciente de que seguiría estándolo a causa de sus opiniones y su compromiso con los encarcelados.

Pese a las terribles condiciones en que vivían tanto Kanno como Kōtoku, junto con la maliciosa campaña de rumores sobre su relación que impregnaba a los círculos radicales y que los aislaba, intentaron una vez más sacar un periódico. El 25 de mayo de 1909 publicaron el *Jiyū Shisō* (Pensamiento Libre), pero fue prohibido de inmediato. El 10 de agosto multaron a Kanno con 140 yenes y a Kōtoku con 70 por un artículo que propugnaba la destrucción de la familia. El 1 de septiembre sorprendieron a Kanno distribuyendo ilegalmente una segunda edición y la multaron con la enorme suma de 400 yenes. Además, a finales de mayo de 1909, la policía asaltó el templo Rinsen-ji en Hakone. Descubrieron doce cartuchos de dinamita, cuatro paquetes de sustancia explosiva, una provisión de mechas y múltiple literatura anarquista. Uchiyama, junto con cinco o seis «hombres temerarios», esperaba matar al emperador con los explosivos. Seis días después, el 29 de mayo, arrestaron a Uchiyama cuando regresó a Hakone. Fue acusado de posesión ilegal de explosivos, así como de violar las leyes de prensa y publicación. Lo declararon culpable y condenaron a doce años de prisión. Más tarde, de nuevo fue arrestado, acusado, declarado culpable y ahorcado en el Taigyaku Jiken (Caso de alta traición).

Uchiyama era miembro de la secta Soto vinculada al Templo Rinsen-ji, y se preocupaba por el terrible estado de los empobrecidos campesinos de la región montañosa que atendía. Su

interés por el socialismo comenzó después de leer *Shin Sekai* (Nueva sociedad) de Yano Fumio, y se encontró con Kōtoku en el hospital de Katō Tokijirō, en Odawara en 1905. Fue entonces cuando se interesó seriamente por la actividad revolucionaria. Uchiyama fue a Tokio el 1 de septiembre de 1908 para consultar con Kōtoku acerca de las ideas de Kropotkin en particular, y para conseguir el equipo para poner en marcha una imprenta clandestina en Hakone. Kōtoku le tradujo de palabra los pasajes de *La huelga general social* de Arnold Roller, y le explicó cómo podrían alcanzarse las ideas anarcocomunistas de Kropotkin. Uchiyama regresó a Hakone, convencido de los principios del anarcocomunismo y de la estrategia del anarcosindicalismo, además de quedar impresionado por la capacidad de Kōtoku para conseguir el equipo de imprenta deseado. Allí imprimió rápidamente el folleto de Roller, publicado en japonés como *Shorai no Keizan Shoshiki* (El sistema económico del futuro) y también otros folletos después.

Arrojando bomba

EN SEPTIEMBRE, las discusiones sobre un atentado continuaron en las oficinas del *Heiminsha*. Para octubre, la salud de Kanno estaba fallando, tosía sangre y sufrió una crisis nerviosa. En noviembre se produjo la primera explosión exitosa de Miyashita, y el día de Año Nuevo practicaron arrojando latas.

Kanno estaba a favor de matar al emperador, y Nīmura sugirió que Kanno podía actuar como Sofia Petrovskaja, la cual había participado en el asesinato del Zar Alejandro II. Sin embargo, Kōtoku, aunque simpatizaba con la idea, fue advertido por Koizumi Sanshin³⁴ del peligro inminente en el que estaban,

³⁴ Koizumi Sakutarō (1872-1937), también conocido como Sanshin, periodista y amigo de Kōtoku a que ayudó a entrar en el periodismo. En 1912 llegó a ser diputado. (N. de la T.)

especialmente después del arresto de Uchiyama. Kōtoku, consciente de su pronta muerte por tuberculosis: «...se dio cuenta de que solo le quedaban unos pocos años; y por eso estaba decidido a realizar el máximo esfuerzo por la revolución... ahora había “entrado en el campo de batalla” y estaba preparado para morir en los próximos años de “enfermedad” o por “sentencia a muerte”»³⁵. Sin embargo, Nīmura, Koizumi y Matsui Hakken lo persuadieron para que no se implicara en el intento de asesinato, sino que usara sus talentos literarios, que eran considerables, en beneficio del movimiento. Koizumi incluso sugirió que, si Kōtoku se concentraba en escribir historia por un tiempo, tal vez el Estado relajaría su persecución contra él y Kanno. Agotado por sus años de lucha contra el Estado japonés, sentía como si «luchara contra todo Japón», y creyó que podría trasladarse al campo con Kanno, quizás a su aldea natal de Kōchi, para morir en paz. Esta idea parecía muy tentadora dada su preocupación por la mala salud de Kanno y por librarse del hostigamiento policial, de los rumores maliciosos y los ataques de la prensa socialista y capitalista de Tokio, así como por sus propias dudas sobre el complot.

En marzo, Koizumi se dirigió a Hosono Jiro —un miembro de la cámara baja de la Dieta³⁶, que era rico y conocía personalmente a Kōtoku— para que aceptara financiar a Kōtoku en los siguientes dos años. La condición era que Kōtoku tendría que abandonar sus actividades radicales y escribir tan solo historia no política. Hosono y Matsui se reunieron también con Hirata Tōsuke, ministro del Interior del Gabinete de Katsura, y afirmaron que Kōtoku había cambiado de opinión, que responderían por él y esperaban que sus talentos pudieran ser utilizados en beneficio de la nación. También sugirieron a Hi-

³⁵ Shioida Shobei, *op.cit.*, p. 171.

³⁶ La Dieta Nacional: órgano máximo de poder del estado de Japón. Compuesta de una cámara baja llamada Cámara de Representantes, y una cámara alta, llamada Cámara de Consejeros. (N. de la T.)

rata que el gobierno podría contribuir aliviando la presión sobre Kōtoku. A continuación, Hosono y Koizumi visitaron varias veces al Comisionado de Policía, Kamei Eizaburo, quien era un buen amigo de Hosono. Estas visitas se idearon para conseguir la cooperación de la policía en esta operación, aliviando las restricciones sobre Kōtoku. Sin embargo, esto se haría sólo si Kōtoku se «comprometía».

A mediados de marzo, tras conseguir promesas de cooperación por parte de la policía y del gobierno, se organizó una reunión en Kōjimachi entre Kōtoku, Koizumi, Hosono y un representante del Ministerio del Interior. Hosono instó abiertamente a Kōtoku a «retractarse»; y Koizumi sugirió que se apartara del movimiento socialista por un par de años para escribir una historia del período Sengoku (el último Ashikaga)³⁷. Se insinuó que, si así se hacía, se le podrían entregar varios miles de yenes a través de Hosono y Koizumi. De estar de acuerdo, sería prudente que Kōtoku se fuera de Tokio por un tiempo, tal vez a su retiro favorito en el albergue Tennoya, en Yugawara. Kōtoku mostró cierto interés, y Koizumi procuró convencer a Kanno del plan. El 22 de marzo, cerraron el *Heiminsha* y ambos se fueron a Yugawara. Durante las siguientes semanas, Kōtoku trabajó en la historia del período Sengoku y el acoso policial cesó.

El tiempo que pasaron allí no fue feliz, y no hubo ni rastro del dinero. Además, Kanno no tenía dudas y quería morir en la lucha. Ella se hizo responsable de las sanciones en el caso de *Jiyu Shiso*³⁸, porque sabía que la salud de Kōtoku no resistiría otro período en prisión. Cuando Kanno dejó Yugawara para ir a la cárcel, ambos sabían que su relación había terminado.

³⁷ Es un período muy largo en la guerra civil de la historia de Japón, que se inició en 1467 y finalizó en 1615. Ashikaga hace referencia a un clan shogun. (N. de la T.)

³⁸ «Libre pensamiento». Periódico anarquista que publicaba junto a Kōtoku y en donde vertieron sus críticas hacia el aparato gubernamental represivo. (N. de la T.)

De camino a la prisión se encontró con los demás y discutieron los planes para la tentativa de asesinato, y acordaron que no se realizaría ningún intento hasta que fuera liberada de prisión al cabo de tres meses y medio. Le inquietaba la falta de convicción, especialmente por parte de Miyashita, pero mantuvo su decisión. Ya había sacado la papeleta ganadora y lanzaría la bomba en cuanto saliera de la cárcel en agosto de 1910.

Como era de esperar, Kōtoku cumplió con sus compromisos. Tenía talento literario y lo usó al servicio del movimiento anarquista. Su último trabajo, *Kirisuto massatsu ron* (Sobre la erradicación de Cristo) trataba, según sus propias palabras, sobre: «Estoy escribiendo un libro en el que pretendo demostrar que Cristo nunca existió, sino que fue un mito; que el origen del cristianismo se encuentra en la mitología pagana, y que la mayor parte de la Biblia es una falsificación...»³⁹.

Esta fue su última carta a Albert Johnson y, en efecto, era mucho más que un ataque al cristianismo: también lo extendía a «erradicar» el sistema del dios-emperador, pero en términos intelectuales. Para entender esto debemos conocer la implantación y la influencia que tuvo cristianismo en Japón desde la era Meiji (1868) en adelante. Obviamente, era un concepto occidental y en aquel momento arraigó tanto en el movimiento socialista general (también una idea occidental), que Kōtoku había presenciado el sutil control que tenía sobre las personas. Por ejemplo, cuando estaba en EEUU intentó reunir un núcleo de militantes de confianza y, para su sorpresa, descubrió que eran cristianos. Esta situación era aún peor en el propio Japón, donde no solo había un movimiento cristiano, sino uno que se llamaba a sí mismo cristiano-socialista⁴⁰. Además, este ataque contra el cristianismo estaba en consonancia con sus ideas anarquistas de «ni dios, ni amo», y también fue un ataque a

³⁹ Citado en V. García & W. Tyler, *op.cit.*, p. 74.

⁴⁰ Para una discusión sobre este asunto, ver J. Crump, *op.cit.*, capítulos 4 y 11.

todos los mitos, incluido el de la divinidad del emperador. Gran parte de la investigación para el libro la realizó en la biblioteca de San Francisco cuando estuvo allí. Además, debemos recordar que ya antes de entrar en prisión (1905), estaba leyendo dos tipos de literatura: anarquista y antirreligiosa. También le había enviado mucha literatura anticristiana su amigo anarquista Albert Johnson, que era un ateo militante. Irónicamente, cuando fue arrestado el 1 de junio de 1910, intentaba tomar un tren hacia Tokio para encontrar un editor para el libro. Miyashita, Kanno y los demás intentaban matar al emperador; Kōtoku estaba matando la idea del emperador.

REFLEXIONES EN EL CAMINO HACIA LA HORCA

Kanno Sugako

(1911)

ESCRIBO ESTO como un registro del período comprendido entre el momento en que se pronunció la sentencia de muerte hasta el momento en que subí al cadalso. Escribiré las cosas con franqueza y honestidad de una manera directa sin hacer ningún esfuerzo de autojustificación.

En la cárcel de mujeres en Tokio. 18 de enero de 1911. Nublado. Huelga decir que estaba preparada para la sentencia de muerte. Mi única preocupación día y noche era ver a salvo a tantos de mis veinticinco compañeros acusados como fuera posible.

Subí al carruaje de la prisión justo antes del mediodía. Desde la ventana del carruaje pude ver en la tenue luz del sol figuras portando sables que vigilaban solemnemente el recorrido. Parecían presagiar el veredicto del juicio, y esperé con impaciencia a que el proceso judicial comenzara a la 1:00 p.m.

Llegó el momento. Subimos al segundo piso, luego al tercero, y de nuevo al segundo a la sala del tribunal Supremo. Las medidas de seguridad en los pasillos y en el tribunal durante el proceso eran extremadamente rigurosas. La corte estaba llena de gente: abogados, periodistas y espectadores. Tiendo a marearme fácilmente, así que me sentí un poco débil al haber subido tantas escaleras y debido a la sofocante presencia de la multitud en la sala del tribunal. Después de calmarme, miré a

mis compañeros acusados. Todos estaban sentados circunspectos, con cara de preocupación. Parecían tener miedo de sonreírse unos a otros. La dignidad de los leones hambrientos. Sus garras y sus dientes habían sido limados y alisados. Allí estaban sentados frente a mí. Veinticinco chivos expiatorios.

Pronto los jueces entraron por la puerta izquierda de la fachada del juzgado. ¿Será vida o muerte? Los corazones de muchos de los procesados han debido latir más rápido. El escribiente leyó los nombres de los acusados. El presidente del Tribunal Supremo, Tsuru Jōichirō, dio algunas instrucciones. Luego, contrariamente al procedimiento habitual, dejó los veredictos para el final y procedió a leer los largos argumentos, bebiendo ocasionalmente de un vaso de agua. Mientras continuaba leyendo, quedó claro que estaba usando el artículo 73¹ del Código Penal para vincular arbitrariamente incluso a aquellos que eran claramente inocentes.

Su mentira se hizo cada vez más evidente. Mi preocupación aumentó y finalmente me abrumó como un maremoto. Pero hasta que leyó el veredicto de cada acusado yo seguía confiando contra toda esperanza que algunos, aunque sólo fuera una persona, recibieran una sentencia mínima. Pero, ah, fue todo en vano... Todo había terminado. A excepción de Nitta Tōru, que fue sentenciado a once años de prisión, y Nīmura Zenbei, a quien le cayeron ocho años, los veinticuatro restantes fuimos condenados a muerte.

Desde el principio temí que así ocurriera, pero el juicio se llevó a cabo de una manera tan inesperadamente meticulosa que comencé a tener la esperanza de que fuera relativamente justo. Los veredictos fueron una conmoción. Estaba tan furiosa y acongojada que sentí como si todo mi cuerpo ardiera, y comencé a temblar.

¹ Perjudicar o intentar perjudicar al emperador o a los miembros de su familia. (Todas las notas son de la traductora).

¡Mis pobres amigos, mis pobres camaradas! Más de la mitad de ellos eran testigos inocentes que se vieron implicados por las acciones de cinco o seis de nosotros. Sólo porque estaban relacionados con nosotros, ahora deben ser sacrificados de esta manera monstruosa. Sólo por ser anarquistas van a ser arrojados al abismo hasta su muerte.

No fui la única persona impactada por este giro inesperado de los acontecimientos. Todos los abogados, funcionarios de prisiones y policías que habían estado presentes durante el juicio el día dieciséis y que estaban al tanto de la verdad sobre este asunto, sin duda debieron de sorprenderse por estos veredictos escandalosos. Se podía leer en las caras de todos en el tribunal. Los encausados permanecieron mudos y en silencio; por un momento se congelaron en ira incontenible. Luego, en sus labios aparecieron frías sonrisas.

Quería consolar a mis compañeros, pero estaba tan trastornada y furiosa que no podía pensar en las palabras correctas. Solo pude murmurar para mí misma: «Qué juicio tan vergonzoso e ilegal».

Entonces me pusieron el sombrero de paja. Como nos llevaron en orden inverso a nuestra llegada, fui la primera en irme. Mientras me ponía de pie pensé en mis camaradas. Aunque subieran al mismo cadalso que yo, nunca nos volveríamos a ver. Seguramente, algunos de ellos deben sentir resentimiento hacia nosotros. Pero todos ellos son mis camaradas.

Permanecemos juntos como compañeros acusados. Hasta siempre, mis veinticinco amigos. Hasta siempre, veinticinco víctimas. ¡Adiós!

«¡Adiós, adiós!». Eso fue todo lo que logré decir.

«Adiós, adiós», me gritaron. Cuando salía de la sala, oí que alguien gritaba «¡Banzai!». Sin duda, uno de los entusiastas anarquistas estaba gritando por la causa anarquista. Cuando pisé el primer escalón de la escalera de piedra, alguien gritó: «¡Kanno-san!».

Cuando regresé a la sala de detención del juzgado, empecé a calmarme y a recuperar la compostura. Me sentí un poco avergonzada de mí misma por enojarme tanto. ¡Pero qué juicio tan indignante!

Sin embargo, no debería haberme sorprendido. Mis experiencias pasadas tendrían que haberme preparado para esperar esto como algo normal. Iniciamos nuestro complot precisamente porque existe este tipo de vergonzoso sistema legal y de autoridad política despótica. Era absurdamente ridículo esperar, incluso por un momento, que los que detentaban el poder —cuya autoridad no reconozco— salvaran a mis camaradas simplemente porque el juicio se conducía con meticulosidad.

Pronto llegó el carruaje de la prisión. Salí de la celda poco iluminada. El rostro rojo como la sangre de Takeda Kyūhei, uno de los acusados, apareció por una pequeña ventana de la celda. Gritó: «¡Adiós!». Respondí: «¡Adiós!». Alguien más gritó «¡Adiós!». Una palabra llena de tanta emoción. El sol de la tarde da en un costado del carruaje de la prisión. El carruaje me lleva a Ichigaya, por una ruta que nunca volveré a ver.

19 de enero. Nublado. Aunque estaba furiosa, debía estar exhausta por la tensión de los últimos días. Dormí profundamente desde la tarde y hoy me siento renovada. He recibido permiso de las autoridades de la prisión para dejar algunas de mis pertenencias a mis amigos como recuerdo. Dejaré mi kimono formal² de seda a Sakai Mā-bō, el kimono de una pieza a Hori Yasuko³, la capa negra y la prenda forrada de muselina a rayas a Yoshikawa Morikuni.

Escribí postales a los tres abogados, Isobe Shirō, Hanai Takuzō e Imamura Rikisaburō, expresando mi conmoción ante los veredictos. También escribí cartas a Sakai, Hori y Yoshikawa, hablándoles sobre los recuerdos que les dejo.

² Kimono de una pieza o *Kosode*.

³ Hori Yasuko, esposa de Ōsugi Sakae.

Por la noche apareció el sacerdote, Numanami Masanori. Me dijo que Mineo Setsudō, uno de los compañeros acusados, tras ser condenado a muerte llegó a apreciar el valor de tener fe en un poder externo⁴.

El sacerdote dijo que le había impresionado que Mineo no mostrara signos de temor o preocupación. Luego me animó a encontrar también consuelo en la religión. Le dije que no podía estar más en paz conmigo misma de lo que estaba ahora. Es absurdo que un anarquista que está en contra de toda autoridad recurra al Buda Amida en busca de paz y seguridad simplemente porque se enfrenta a la muerte. Pero puedo apreciar la postura de Numanami como líder religioso y como sacerdote. Tengo, sin embargo, mis propias creencias y mi paz mental.

Habíamos navegado en el vasto océano por delante de la corriente de pensamiento mundial y de la marea general de los acontecimientos. Por desgracia, naufragamos. Pero hubo que hacer este sacrificio para que las cosas comenzaran. Las nuevas rutas solo se abren después de muchos naufragios y viajes peligrosos. Así es como se llega a la otra orilla de los ideales. Después de nacer el sabio de Nazaret, se tuvieron que hacer muchos sacrificios antes de que el cristianismo se convirtiera en una religión mundial. A la luz de esto, siento que nuestro sacrificio es minúsculo.

El último día del juicio le conté al tribunal estos pensamientos. Van siempre conmigo. Estoy convencida de que nuestro sacrificio no es en vano. Dará fruto en el futuro. Estoy segura de ello porque creo firmemente que mi muerte servirá a un propósito valioso. Podré mantener mi autoestima hasta el último momento en el cadalso. Estaré envuelta en el pensamiento maravillosamente reconfortante de que me estoy sacrifican-

⁴ Son múltiples las escuelas o sectas budistas. Mineo Setsudō era un monje Rinzaï Zen, pero, según dice el sacerdote Numanami, cuando vio la muerte cercana, se convirtió a la secta Shinshū.

do por la causa. Creo que podré tener una muerte noble sin miedo ni angustia.

Por la noche, Tanaka, director de instrucción de la prisión, vino a verme. Me dijo que mis compañeros acusados estaban bastante tranquilos y serenos. Me alegró escuchar esto. También habló sobre casos en los que las personas condenadas a muerte enfrentaban su fin de forma admirable. Describí el tipo de ataúd que quería para mí y cómo quería que me vistieran tras mi muerte. Temía que los partidarios del emperador y los campeones del patriotismo desenterraran mi cadáver y lo cortaran en pedazos. No quería tener un aspecto demasiado andrajoso cuando esto sucediera. Después de que Tanaka me dio sus bendiciones, Numanami me trajo dos panfletos: el *Tannishō*⁵ y el *Esbozo de las Bendiciones de la Fe*.

20 de enero. Nieve. La nieve se posó sobre los pinos y las ramas muertas de los cipreses. El mundo se ha cubierto de plata durante la noche. Desde que comenzó el año ha habido varias ráfagas cortas, pero esta tormenta no parece que se vaya a detener pronto. ¡Que nieve, que nieve! Un pie, dos pies. Que se amontone alto. Que esta abominable ciudad de Tokio se envuelva en nieve, como una ciudad enterrada en cenizas. Que arrase el paisaje entero.

Me pregunto en qué estarán pensando los acusados en la prisión para hombres mientras miran la fría nieve desde las ventanas de hierro de tres pies.

Nieve. Llena de recuerdos. Mientras miro por la ventana de hierro y observo la nieve arremolinarse suavemente, los recuerdos de muchos años flotan ante mis ojos, las muchas veces que miré hacia el mismo cielo con todo tipo de pensamientos y

⁵ El *Tannishō*, también conocido como *Tratado de Lamentación sobre las Divergencias*, es un texto budista corto de finales del siglo XIII. En él se habla de la preocupación por las crecientes divergencias doctrinales que surgieron en el budismo Jōdo Shinshū después de la muerte de su fundador.

sentimientos. Una combinación de felicidad y tristeza oprime quedamente mi pecho. Anhele esos días, pero me doy cuenta de que todas las cosas son efímeras. Ahora todo pertenece al pasado. No sé lo que me pasará mañana. No tengo tiempo ahora de disfrutar recordando el pasado. Oh, sí, tengo el tiempo, pero mi tiempo es demasiado precioso. Debo usarlo para leer, para escribir. Y hay cosas sobre las que debo pensar sin demora. Mi mente está preocupada con pensamientos sobre asuntos de los que debo ocuparme. ¿Por qué me siento tan inquieta y agobiada? No lo entiendo ¿Es porque tengo ante mí una pila de libros? ¿Es porque no puedo ver a las personas que debo ver para atender algunos asuntos? ¿Es porque no escribí mis últimas palabras a mi hermano menor? La gente me dice que no he cambiado en absoluto, que todavía estoy llena de energía. Pero a pesar de que estoy ocupada con todo tipo de cosas, nada se arregla. Aun así, no importa. Haré lo que pueda y lo que esté sin terminar, lo dejaré como está.

Hace dos o tres días recibí una carta de Sakai. Me decía:

Vi tu carta del día 4. Espero que escribas tu diario de la prisión de forma tan franca y valiente como sea posible. Te admiro por no renunciar a tus estudios de inglés. Hay un dicho que dice algo así: «Por cada día que vive una persona, hay un día de trabajo». Todos podríamos morir mañana, pero estoy estudiando alemán y francés poco a poco como si fuera a vivir hasta los sesenta años. No sé cuántos días o meses te quedan. Si miramos nuestras vidas desde el punto de vista del espacio y el tiempo del universo eterno, solo duran una fracción de segundo. ¿No es maravilloso que podamos pasar parte de ese instante intercambiando joviales cartas como esta?

[Kanno le había escrito a Sakai el día 4: «Ahora que el juicio ha terminado, no tengo nada que hacer. Desde principios de año llevo un diario de la prisión como una especie de registro de mis pensamientos y sentimientos. Planeo escribir de forma

franca sobre lo que venga a mi mente. Recuerdos, impresiones, confesiones, esperanzas. Espero que puedas verlo en algún momento en el futuro...»].

Estoy realmente tranquila. Desde septiembre del año pasado he estado jugando al tira y afloja con el diccionario, tratando de aprender inglés. Lo hago con una sensación nerviosa de urgencia, pero hago muy pocos progresos. No he hecho más que un tercio del *Reader V*.

Al menos, ha bastado para poder leer una revista [japonesa] sin tener mucha escolarización. Es natural que no pueda estar a la altura de quienes tienen una educación formal. Sin embargo, lo que más me molestaba era no saber un idioma extranjero, y al menos quería ser capaz de leer uno. Aunque varias veces empecé a estudiar por mi cuenta, la salud deficiente o alguna otra cosa interferían siempre. Así que no había podido hacer nada al respecto hasta hace poco. Esto se debió en parte a mi falta de fuerza de voluntad y paciencia, pero también a las circunstancias en las que me encontraba, ya que solo a mediados de septiembre decidí que había llegado el momento de aprender a leer al menos algunas simples piezas escogidas en inglés. Tenía que hacerlo antes de morir. Entonces comencé con lectura de tercer nivel. Ahora, no sé cuándo seré ejecutada. Probablemente no me quede mucho tiempo, así que supongo que no podré dominar el idioma. Lo lamento mucho.

Este diario se escribirá sin ninguna falsedad o pretensión. Sakai no necesita preocuparse por eso. Mostrará a la Kanno Sugako desnuda, tal como soy.

- Debo copiar dos o tres poemas de mi otro diario.
- ¿Por qué peleamos por cosas insignificantes, en medio del tiempo eterno y del cielo sin límites?
- Nacida en un diminuto país, sacrifico mi pequeño cuerpo por un atisbo de esperanza.

- ¡Qué nación! Se enorgullece de derramar la savia de cien mil personas sobre una pulgada del mapa.

- Otro día dedicado a vigilar las sombras que crea la luz del sol que entra por los barrotes de la ventana.

- Sé que el precipicio se extiende mil brazas hacia abajo, sin embargo, me precipito por el camino sin retorno.

- De noche yazgo inmóvil en la fría cama y escucho una y otra vez sonidos furtivos de sables.

- Estoy tumbada de espaldas durante medio día, miro por la ventana de tres pies y observo cómo las hojas del ciprés se mecen con el viento.

- El ginkgo⁶ irradia en invierno una sensación de reverencia. Parece un hombre santo que viene de las montañas nevadas.

- Este desdichado amor. Continúa ardiendo como el humo que sigue saliendo de las cenizas incandescentes.

- Pronto llegará mi último día. Sonríó al pensar en mi vida. Podría pensar sobre ella por siempre ¿Es la muchacha fuerte y valiente de la revolución la misma persona que esta niña débil, frágil y llorona? ¿Esta soy yo?

- No preguntes dónde está la semilla que cayó en el campo. Espera al viento del este que sopla en primavera.

- Nos situamos junto a la baranda escuchando la canción de la orilla del mar, donde la isla Hatsushima flotaba en las olas a tres *ri*.⁷

- En lo profundo de la noche, la persona herida llora. Tanto las viejas como las nuevas heridas son dolorosas.

- A la ida y a la vuelta, ¿vi a través del sombrero de paja la cara pálida en la tercera ventana?

- Sus ojos decían «perdóname», pero mis ojos estaban tan fríos como el hielo en el mar del norte.

⁶ Árbol único en el mundo, sin parientes vivos. Oriundo de China, es llamado también «albaricoque plateado».

⁷ Unidad de longitud japonesa. Un *ri* equivale a 3927,273 m.

- Durante doscientos días maldije la luz y la oscuridad que entraban y salían por la ventana de hierro.

- El cuervo nocturno. Mantiene una vigilancia solitaria sobre las nubes de lluvia que flotan lentamente a través del gran cielo.

- Tarde de otoño. En el hueco del cerezo, dos pequeñas ranas se divierten.

- Los pilares de las palabras en mi corazón. Se colapsan una tras otra en el viento otoñal.

- Recuerdo cuando dije «terminaré con mi vida a los veintidós» y corté las cuerdas del violín y lloré.

- Tú y yo. Vamos a la tumba sintiendo que nuestros corazones están separados de este a oeste por el mar.

- Los pétalos de cerezo caen sobre el camino empedrado del Templo Daihikaku. Y las campanas del templo repican.

Por la noche recibí cartas de Sakai y Tameko, Yoshikawa y Kōtoku Komatarō. Quería anotar mis pensamientos después de leer las cartas, pero era más de lo que podía. Mientras releo lo que he escrito hasta ahora, este diario me parece totalmente desorganizado y fragmentario. Es casi como si estuviera escribiendo los murmullos de mis sueños. Es angustiioso. ¿Debería dejarlo de una vez?

21 de enero. Despejado. El sol brilla sobre la nieve de las ramas de los pinos. Parece una pintura de Maruyama Ōkyo [1733-95]. Una escena exquisita.

Cuando Sakai lanzó su *Baibunsha*⁸, la primera persona en pedir ayuda fue una estudiante de una universidad para muje-

⁸ Revista fundada en 1910 por Sakai Toshihiko como respuesta a la supresión masiva de la prensa socialista tras el arresto de Kōtoku Shūsui. El periódico contenía cualquier texto vendible con el objeto de proporcionar sustento a revolucionarios e intelectuales y evitar su dispersión. Para escapar de la censura, los artículos debían escribirse de manera ambigua.

res. Quería que *Baibunsha* escribiera su tesis de grado. Qué decir sobre nuestra sociedad: cómico y vergonzoso al mismo tiempo.

He oído que Tameko Sakai⁹ asiste a la escuela de comadronas. Admiro su coraje e iniciativa al empezar estudios a los cuarenta años. Y admiro a Sakai [Toshihiko] por ayudar a su esposa a ser independiente y autosuficiente. Estoy segura de que esto implica algunos inconvenientes para él. No todos los hombres estarían tan dispuestos.

La madre de Kōtoku murió el 28 de diciembre. Contrajo malaria y luego neumonía y murió diez días después de enfermar. Me dijeron que cuando vino a Tokio en noviembre para ver a Kōtoku, también tenía planeado visitarme, pero como Ochiyo¹⁰ estaba con ella, se contuvo y se fue sin verme. A pesar de que para entonces Kōtoku y yo habíamos roto las relaciones, ella y yo todavía nos veíamos como madre e hija. Me dolió cuando me enteré de que había venido a Tokio y no me había visitado, y sentí que era cruel. Ahora que he sabido lo que sucedió, me siento culpable de haber pensado mal de ella, incluso por un momento. Pienso en ella con cariño. Fuimos madre e hija, y luego dejamos de ser miembros de la misma familia. Ahora estamos separadas, para no volver a vernos nunca más. Ella siempre me consolaba con sus cartas y paquetes. El pasado es como un sueño. Ah, la vida es como un sueño. El tiempo es la tumba, y finalmente todo el mundo será enterrado. Solo es cuestión de tiempo. Aquí estoy, llorando por la muerte de otros. Pero también yo seré enterrada pronto.

Parece que me he resfriado. Tengo un fuerte dolor de cabeza, pero aun así me di un baño. Bañarse es uno de los pocos placeres de la vida en la prisión. Visitas, cartas y bañarse. No

⁹ Tameko Sakai (Tameko Nobuaka de soltera), esposa de Sakai Toshihiko.

¹⁰ Morōka Chiyoko, segunda esposa de Kōtoku Shūsui. Se casaron en 1899 en un matrimonio concertado y se divorciaron en 1907. Justo después, Kanno y Kōtoku empezaron a vivir juntos.

tengo familia, estoy prácticamente sola, así que rara vez tengo visitas o recibo cartas. El baño que se nos permite cada cinco días es mi mayor placer.

Desde el cielo claro y azul, la cálida luz del sol entra por la ventana enrejada. Sentada frente al escritorio, sintiéndome relajada después de mi baño, cuán feliz sería simplemente diluyéndome y quedarme dormida para siempre.

Yoshikawa me decía en su carta:

Fui liberado de prisión hace hoy un año. De los tres que salimos de la cárcel ese día, Higuchi Den¹¹ lo está haciendo muy bien. En contraste, yo simplemente estoy vivo. Oka Chiyohiko¹² regresó a su antigua guarida en Chiba y está luchando contra el clima frío y el hambre.

Me pregunto por qué encarcelaron a Oka. ¿Están en lo cierto aquellos que tienen éxito y equivocados los que están al borde de la desesperación? ¿Qué hay de Morioka Eiji, que perdió la cabeza y saltó a un viejo pozo en Dairen? ¿Qué hay de aquellas personas que abandonan sus principios como sandalias desgastadas porque temen la represión del gobierno y esperan salvar su piel? ¿No es el destino voluble? El corazón humano es tan frágil. Que los que quieren abandonar, se marchen. Que mueran los que tienen que morir. Los nuevos retoños sólo brotan después de que el árbol mamut¹³ ha caído. En la primavera del mundo racional, aquellos de nosotros que nos consideramos pioneros no necesitamos mirar hacia atrás, hacia el otoño y el invierno. Debemos mirar hacia adelante. Debemos apresurarnos hacia adelante. Debemos precipitarnos hacia la luz que nos ofrece esperanza.

Parece ser que las autoridades vigilan con mayor intensidad a nuestros compañeros del mundo exterior. Los impactantes e

¹¹ Higuchi Den, escritor.

¹² Oka Chiyohiko, impresor.

¹³ Secuoya gigante.

indignantes resultados del juicio muestran que el gobierno planea aprovechar este incidente para adoptar medidas extremas y represivas. ¡Perseguidnos! Está bien, ¡perseguidnos! ¿No sabéis que por cada fuerza existe una fuerza que se le opone? ¡Perseguidnos! Perseguidnos todo lo que deseéis. Lo antiguo está luchando contra lo nuevo: imperialismo *versus* anarquismo. Adelante: tomad vuestro bastón e intentad detener con todas vuestras fuerzas la embestida del río Sumida.

El sacerdote Numanami viene y me pregunta: «¿Cómo estás?». Respondo: «Como siempre». Él dice: «Tienes paz mental porque tu vida se basa en la fe en tu *ismo*, tu causa. Puede que algunas personas estén enojadas por todo el asunto, dependiendo de cuán profundamente se hayan mezclado en él. Estuviste involucrada en el caso desde el principio hasta el final, así que debes estar preparada para afrontar cualquier cosa». Lo que dijo me complació. Era mucho mejor que tratar de convertirme.

Estoy segura de que muchos compañeros acusados están profundamente angustiados por lo sucedido. Este incidente no tiene precedentes en la historia, pero el castigo tampoco tiene precedentes. Este asunto no debería etiquetarse como una conspiración de los anarquistas. Más bien debería llamarse una conspiración inventada por los fiscales. La invocación del Artículo 73 en el juicio fue realmente absurdo. Los cargos públicos y la verdad de los hechos no tenían ninguna relación, como una novela escrita por un escritor de tercera categoría. Solo nosotros cinco —Kōtoku, Miyashita, Nīmura, Furukawa y yo— estuvimos involucrados en la conspiración, el grupo que el fiscal denominó «reservistas bajo el mando directo de Kōtoku». Los fiscales relacionaron a los otros con la conspiración sólo a causa de las conversaciones banales que en el pasado tuvimos con ellos, conversaciones que fueron tan efímeras como el humo flotando en el aire.

La acusación argumentó que el caso fue una conspiración de los anarquistas; tal y cual es un anarquista, o tal y cual es amigo de un anarquista; por tanto, participaron en la conspiración. Arrestaron a la gente usando este tipo de razonamiento atroz. Las autoridades, apresurándose a luchar por honor y fama, procuraron llevar al banquillo a la mayor cantidad posible de personas. Recurrieron al engaño, al juego sucio, a las amenazas y, en casos extremos, a métodos similares a las torturas que se usaban en el pasado. A algunos los interrogaron sin parar día y noche, sin poder descansar o dormir. Los fiscales se aferraron a las habituales quejas que la gente común, no necesariamente anarquista, tiene del gobierno. Presentaron estas conversaciones casuales como si tuvieran una conexión profunda con la conspiración.

Incluso permitiéndoles interpretar esas conversaciones de la manera más amplia posible y definirlas como conspirativas, de ninguna manera pueden vincularse con el Artículo 73. A lo sumo, los fiscales podrían demostrar un complot para organizar un levantamiento civil. Pero los fiscales y jueces que condujeron la investigación preliminar interrogaron minuciosamente a los acusados sobre anarquismo. Cuando se manifestaron los ideales del anarquismo —y eran meras ideas—, los fiscales concluyeron que, dado que el anarquismo cree en la libertad y la igualdad absolutas, por fuerza también rechaza a la familia imperial. Mediante tal razonamiento lograron obtener sus conclusiones en las actas del interrogatorio. Luego usaron estas teorías e ideas, que no tienen ninguna relación con el presente caso, para tender una trampa a personas del todo inocentes.

Cuanto más pienso en esto, más furiosa me siento.

Pobres miserables jueces. Todo lo que queríais hacer era proteger vuestros puestos. Para salvaguardarlos, pronunciasteis estos veredictos a pesar de que sabíais que eran ilegales y arbitrarios. Fuisteis contra vuestra conciencia. Pobres jueces, pobres esclavos del gobierno. Debería estar enojada con voso-

tros, pero en cambio, os compadezco. Aquí estoy confinada por esta ventana enrejada, pero mis pensamientos aún extienden sus alas en el mundo libre de las ideas. Nada puede atar mis pensamientos o interferir en ellos. Podréis vivir cien años, pero ¿qué vale una vida sin libertad, una vida de esclavitud? Pobres esclavos.

A las 4:00 p.m. Me llevaron a la sala de visitas. Allí había cuatro personas: Sakai, el señor y la señora Ōsugi, y Yoshikawa. Antes de la visita, el guardián me dijo que no debía hablar sobre el juicio. Esta debe haber sido una directriz gubernamental, basada en el temor de que, si se supiera la verdad sobre el vergonzoso juicio, nuestros camaradas podrían descargar su ira contra el gobierno.

Recuerdo el aspecto que tenían Sakai y Ōsugi cuando estábamos juntos durante el juicio del incidente de la Bandera Roja en la sala 3 de la corte de apelaciones. Hoy no parecían diferentes. Ambos tienen salud y vigor. Dijimos una palabra aquí, una frase allá. Intenté evitar mirarlos a los ojos, que estaban llenos de lágrimas. Traté de reír y conversar de forma casual, pero cuando al final llegó el momento de despedirnos, en especial cuando estreché la mano de Yasuko, las lágrimas que yo había estado conteniendo se derramaron como si se tratara de una presa rota. Las dos lloramos y nos tomamos de la mano durante mucho rato. ¡Oh, mis queridos amigos, mis compañeros! Cuando se me escapó lo de «Los veredictos han sido una sorpresa», Sakai dijo angustiado: «Suponía que tú y Kōtoku moriríais por la causa, pero...». Eso fue todo lo que dijo: su corazón estaba desbordado de emoción.

Hoy escribí una carta al señor y la señora Ōsugi y tarjetas a los señores Sakai y Yoshikawa.

[A los Ōsugi les escribió: «Ōsugi, Yasuko, gracias por visitarme. Me agradó ver a Ōsugi con tan buen aspecto. Espero que se cuiden bien y vivan por muchos años». A Sakai Tameko,

le escribió: «Por favor, hazme una visita de despedida cuando puedas. Te agradezco el fajín que me enviaste. Muchas gracias». A Yoshikawa le escribió: «Tengo prohibido hacer el más mínimo comentario en mis cartas, así que estoy anotando cosas en mi diario. Por favor, léelo cuando me haya ido.»].

22 de enero. Despejado. Anoche, por primera vez desde que me encarcelaron, me sentí deprimida. La última visita de mis amigos fue angustiada. Desde el 2 de junio, cuando supe que se había descubierto nuestro plan, me he convencido de que tengo que aprender a dominarme. En este momento me siento como una persona sin valor: me siento abrumada, aun por una sola noche, por esos sentimientos irracionales. Me desespero por mí misma. ¿Por qué soy tan débil?

Quizás sólo sea una reacción natural. Los héroes asiáticos dicen que la cara de uno no debe revelar sentimientos de alegría o ira, felicidad o tristeza. En cierto modo, este es un ideal muy admirable, pero al mismo tiempo es hipócrita. Tal vez un tonto o un sabio puedan realmente trascender la alegría y la ira o la felicidad y la tristeza, pero la gente común está llena de esas emociones. Solo mintiendo o fingiendo se puede vivir sin mostrar sentimientos. Soy una persona débil, emocional hasta el extremo. Odio las mentiras, no me gustan las pretensiones. Detesto todo lo que no es natural. Lloro. Me río. Me alegro. Me enojo. Me dejo llevar por mis emociones. No me importa cómo los demás miden mi valía como ser humano. Estaré satisfecha si puedo terminar mi vida sin mentirme a mí misma.

Hoy, sin embargo, me siento muy bien. La tristeza de la noche anterior se ha desvanecido. Me pregunto ¿por qué me sentí tan mal? Me alegró mucho saber que mis compañeros acusados del ala masculina de la prisión están listos para encarar la muerte, mostrando una fortaleza digna de anarquistas. Cuando oí esto, me sentí como si estuviera flotando en el aire. Ya que somos responsables de su difícil situación, estaba muy

preocupada sobre cómo podrían reaccionar. Todos somos humanos. Es natural que les resulte intolerable ser castigados tan duramente por la conexión en verdad tenue que tuvieron con el caso. Estoy francamente impresionada de que hayan decidido sacrificar todo por el bien de sus principios. Son dignos anarquistas, dignos compañeros. Estoy muy feliz. Orgullosa de creer en el anarquismo. No tengo nada más de qué preocuparme o arrepentirme. La única preocupación que rondaba mis pensamientos como una nube negra se ha disipado por completo. Todo es tan luminoso y claro como el cielo de hoy.

Escribí cartas a Koizumi Sakutarō, Katō Tokijirō, Nagae Tamemasa y postales a Okano Tatsunosuke y Watanabe Yayoko¹⁴.

Por la tarde recibí cartas de nuestro abogado, Hirade, y de Sakai. Hirade escribe:

Sabía cuáles serían los veredictos antes de que el juez terminara de leer diez líneas de la argumentación. Al igual que todos los abogados que esperan decisiones favorables, hasta entonces me había aferrado a la esperanza de que cinco o seis de los acusados salieran con ligeras condenas. Pero ha sido en vano. A pesar de lo duro que era permanecer en el tribunal, no quería que los dos hombres a los que defendía perdieran la esperanza. Así que, aunque fue doloroso, aguanté el proceso hasta el final. Incluso les dije algunas palabras de aliento. No hay nada que se pueda hacer sobre la aplicación de la ley, así que dejemos la cuestión de la justicia de los veredictos al juicio de la historia. No creo que seas del tipo de persona que necesita palabras de consuelo. Sin embargo, me atormenta pensar en cómo deben haberse sentido aquellos que no estaban preparados para afrontar lo peor. No he podido hacer nada desde el día dieciocho.

¹⁴ Katō Tokijirō: médico anarquista que ayudó a Kōtoku a fundar el *Heiminsha*. Nagae Tamemasa: director de una editorial y de un periódico regional, el *Osaka choho*, en donde Kanno fue la primera y única mujer periodista.

Incluso un abogado se siente así. ¿Es de extrañar que me sienta atormentada más allá de la resistencia, yo, camarada de ellos, que soy responsable de su difícil situación? Le escribí una respuesta a Hirade bajo la tenue luz de la bombilla.

23 de enero. Despejado. Me levanto todas las noches a las 2:00 a.m. cuando vienen a cambiar mi botella de agua caliente. Aunque estoy somnolienta, no puedo dormir de nuevo durante dos o tres horas. Me tiendo pensando en todo tipo de cosas. Cuando desperté anoche, pensé en varias cosas: en Sakai que vino a verme anteayer, en mis compañeros acusados, en la tumba de mi hermana menor, que está en Seishunji [en Yodobashi en Tokio]. Cuando Sakai o Yasuko entreguen el dinero para el cuidado de la tumba, como les pedí, me pregunto qué dirá ese monje a quien tanto detestaba. No creo en la superstición de que los muertos se salvarán por el poder del *sutra*, así que desatendí el envío de regalos al templo. Cada vez que visitaba la tumba de mi hermana el monje me miraba siempre con desagrado. Por eso dejé de ir a su tumba para colocar flores e incienso y a cambio puse su comida favorita y otras cosas ante su fotografía. Esto es igual de absurdo, porque, después de todo, el cuerpo de la persona muerta ya se ha convertido en humo o se ha descompuesto y ha regresado a sus partículas atómicas originales. No creo que el espíritu sobreviva y le agrade recibir flores, incienso u otros regalos. Hice estas cosas por costumbre y por mi propia satisfacción psicológica.

Sin embargo, dada mi situación actual, creo que debería darle al templo al menos un poco de dinero para el cuidado de la tumba. Si no por mí, sí por mi hermano menor, que ahora se encuentra en Estados Unidos. Cuando uno de estos años regrese a Japón y pregunte por la tumba de nuestra hermana menor, le abrumaría, sin duda, descubrir que la tumba se ha descuidado y dejado deteriorarse al ser considerada la tumba de una persona sin familia.

Anoche pensé en lo que debería hacerse con mi cuerpo tras mi muerte. Después de mi último insignificante aliento y cuando me haya convertido en una mera masa de carne, supongo que en realidad no importa lo que suceda con mis restos. Pero odio la idea de estar apretada en un ataúd en una posición incómoda con las piernas dobladas. Quiero un ataúd en el que mi cuerpo pueda estar tendido. Anteayer, cuando mis amigos me visitaron, le pedí a Warden Kinose, que estaba presente como observador, que me trajera un ataúd de cuerpo entero. Espero que el ataúd esté terminado dentro de poco. También me gustaría llevar mis ropas buenas. Si por casualidad alguien desenterrara mi ataúd y dejara al descubierto mi cuerpo, no querría parecer demasiado inapropiada. Sin embargo, ahora he decidido que para mí sería más natural vestirme con mi ropa ordinaria. No importa si mi vestido está roto o sucio.

También le había pedido al Jefe de Sección Iizuka que me permitiera tomar un baño la mañana de mi ejecución, pero esta mañana les dije que también se olvidaran de eso. No me importa la lápida. A decir verdad, en realidad no me importa si me queman y esparcen mis cenizas al viento, o si arrojan mi cuerpo al río Shinagawa. Pero supongo que no podrían hacer una cosa así. Así que, si voy a ser enterrada, lo que de verdad quiero es que me entierren al lado de mi hermana menor. Pero como dije, no me gusta ese templo, así que he dispuesto que me entierren en el cementerio de convictos de Zōgegaya. Esto es lo que dará menos problemas. Anteayer, cuando Sakai y Yasuko me preguntaron si había algo de lo que quisiera ocuparme, les dije dónde quería ser enterrada.

Esta mañana escribí cartas al *Baibunsha* y a nuestro abogado, Hirade. Le pedí a la gente de *Baibunsha* que lo arreglaran para tener preparada una nueva tabla de madera para la lápida de mi hermana cuando fueran al templo.

Al pensar en la tumba, recordé al fiscal Taketomi Wataru. Lo conocí hace tres años después del incidente de la Bandera

Roja. En aquel entonces nos enfrentamos porque pedí que se corrigiera la redacción de mi declaración previa al juicio, ya que había imprecisiones. Acabamos furiosos el uno con el otro. Luego, al año siguiente —es decir, hace dos veranos cuando fui encarcelada y acusada de violar la ley de prensa en relación con mi trabajo en la revista *Jiyū Shisō*—, el mismo fiscal me atormentó. Fue extremadamente cruel y tortuoso al interrogarme y presentó el caso contra mí de un modo despiadado.

Cuando estalló el caso actual, fui inicialmente interrogada por él, pero estaba decidida a no decir una palabra, ya que me desagradaba mucho. Es más, pensé incluso en matarlo y llevármelo conmigo a la tierra de los muertos si tuviera la oportunidad. Sin embargo, más tarde habló de su vida —sobre su madre y de cómo se había abierto camino en la escuela—, y empecé a sentir simpatía hacia él y abandoné cualquier idea de matarlo. Yo también compartí mis sentimientos con él y nos separamos amistosamente.

Varios días después vino y me dijo: «Me parece interesante que no quieras decirme nada sobre el caso. No intentaré hacerte hablar sobre eso. En cambio, ¿no me hablarás sobre ti? ¿No sería una idea original que yo, a quien tanto detestas, escribiera la historia de tu vida? Realmente me gustaría hacerlo».

Imaginé que esta sería su forma de pagarme con crueldad, pero no importa quién escriba sobre mí, es muy poco probable que se diga algo bueno. He sido una rebelde y no he seguido ninguna senda recta y limitada. Gracias a mi tenacidad y determinación a no doblegarme, logré no convertirme en prostituta o en obrera de una fábrica textil. Pero la historia de mi vida no despertaría las simpatías de nadie, excepto, tal vez, de personas de buen corazón preocupadas por los problemas sociales. He renunciado a cualquier esperanza de conseguir la comprensión de la gente. Mi historia está destinada a ser contada de una manera sesgada, y bien podría relatarse con tan poca

compasión como sea posible. De modo que, al final, le conté al fiscal la historia de mi vida casi como si fuera una novela.

Cuando discutíamos cosas sin relación con el presente caso, el fiscal me asombró por su jovialidad, libre de intenciones siniestras. No vi nada odioso en él. Puedo recordar vívidamente su rostro mientras escuchaba con avidez mi historia. Dijo: «En verdad es como una novela», y repetía: «Tú y yo debimos haber tenido algunos lazos fuertes en nuestra existencia anterior». Al final, me dijo: «En caso de ser ejecutada, o si mueres antes que yo, prometo llevar flores e incienso a tu tumba».

Sus ojos parecían decir que no lo decía solo para quedar bien. Así que pensé que al menos visitaría mi tumba una vez. Cuando le mencioné esto a algunos, se rieron y dijeron que lo más probable es que fuera supersticioso respecto al tema.

Si pudiera regresar como un fantasma, hay muchas personas a las que me gustaría aterrorizar, empezando por el juez del Tribunal de Casación. Sería maravilloso asustar a esos necios y hacerles rogar.

Esta mañana temprano tuve un sueño interesante. Estaba con dos o tres personas a las que ahora no recuerdo, y caminábamos por un sendero en un campo junto a un arroyo. Cuando levanté la vista vi el sol y la luna, a un metro de distancia, recortados intensamente en el cielo azul. El sol tenía el mismo color que la luna, y no era del todo redondo, sino que estaba sombreado en un tercio. La luna era como cuando han pasado unos diez días desde la luna nueva. Les decía a mis acompañantes que cuando el sol y la luna aparecen juntos significa que una gran calamidad está a punto de ocurrirle a la nación. Entonces me desperté. Tal vez mi mente está dañada de algún modo, pero desde hace tiempo vengo soñando a menudo durante toda la noche. Pero nunca tuve un sueño así. Un sol y una luna en forma de media luna. Me pregunto, ¿qué significa todo esto?

Ahora, cada mañana cuando me levanto, pienso con asombro. «Oh, ¿aún estoy viva?». Me parece un sueño seguir viva todavía.

He sabido por Tanaka, jefe de instrucción disciplinaria, que más de la mitad de los acusados condenados a muerte han recibido el indulto. Probablemente sus sentencias se hayan rebajado a una pena de cadena perpetua. Los veredictos fueron tan injustos que esto no me sorprende. Aun así, es una hermosa noticia. No sé a quienes se les redujo la sentencia, pero deben ser los que tuvieron muy poco que ver con el asunto; esas personas que, en mi opinión, eran completamente inocentes. Deben estar llenas de alegría, pues, dado que fueron condenadas injusta y arbitrariamente, se enfrentaban a la pena de muerte.

Las autoridades primero dictan estas duras condenas, luego las reducen, pregonando la medida como un acto de benevolencia del emperador. Intentan dar la impresión al pueblo de Japón, así como a los de otras naciones, de que este es un acto de justicia y misericordia. ¿Debemos admirar este tipo de astutas intrigas o condenarlas como politiquería artera? Sigo muy feliz de que se hayan salvado las vidas de mis camaradas. Para estar del todo satisfecha me gustaría ver salvados a todos los demás excepto a tres o cuatro de nosotros. Si pudiera ocupar el lugar de todos ellos me alegraría morir asada en la parrilla colgando boca abajo o con la espalda rajada mientras vierten plomo fundido en mi interior. Estoy dispuesta a sufrir cualquier tipo de tortura y castigo.

Alguien me contó una historia interesante sobre Tanaka, que era un samurái de Aizu-han. Tanaka fue capturado y condenado a muerte en 1872. De camino al lugar de la ejecución recibió inesperadamente el indulto. Es una historia que causa mucho interés a alguien en mi situación.

Tanaka tiene tacto al adaptar su charla para adecuarla a la persona con la que está hablando. No dice nada mentalmente

perturbador, tan sólo presenta historias oportunas y apropiadas. Estoy impresionada. Es el fruto de años de experiencia.

Han llegado cinco cartas. Eran de Sakai Mā-san, Koizumi Sakutarō, Minami Sukematsu¹⁵, Kayama Sukeo¹⁶ y Tomiyama. La de Mā-san es una hermosa tarjeta de flores y hierba. Ella ha escrito a lápiz: «Comprendo que me estás dando algo. Muchas gracias. Adiós». Puedo ver sus grandes ojos, su hermoso rostro y su adorable figura. En verdad es una muchacha encantadora.

Koizumi escribió:

«Estoy escribiendo esto como una misiva de despedida. Cuando me emborraché en Chikushi-kan la víspera de Año Nuevo compuse el siguiente poema para Shūsui:

Antes de levantar la copa de sake sólo pienso en emparejarme con hermosas princesas¹⁷. Después de emborracharme comprendo la amarga búsqueda. Esta noche mi querido amigo está en prisión. ¿Dónde estará al terminar el año el espíritu que ronda sus sueños?

»También empecé a componer un poema para ti, pero fracasé y completé solo una frase: “Qué triste. Esta edad ilustrada malogra a la prodigiosa dama”».

Me ha sido de gran ayuda durante los últimos dos o tres años. Leí su carta una y otra vez y me embargó la emoción. Por favor, cuídate. Vive por cien años.

Estoy escribiendo esto bajo la tenue luz de la bombilla eléctrica. Apenas puedo mover el pincel, que está frío como el hielo. Es difícil. Hace algún tiempo que hicieron la llamada para

¹⁵ Minami Sukematsu: activista y promotor de huelgas en defensa de los derechos de los mineros y denunciando la contaminación de los territorios mineros. Ver mina de cobre de Ashio.

¹⁶ Kayama Sukeo: comerciante y socialista.

¹⁷ Aquí entendido como mujeres que siguen los roles femeninos asignados.

acostarnos. El viento solitario sopla tras la ventana. Creo que voy a dejarlo por hoy.

24 de enero¹⁸. *Despejado*. Escribí a los señores Sakai y Masuda, y a Ma-bō. Le pedí a Sakai que le enviara algunos recuerdos a mi hermano menor en los Estados Unidos.

Ha llegado el veredicto del tribunal, que consta de 146 páginas. Tengo pensado enviarlo a mis camaradas en los Estados Unidos. Yoshikawa me envió el *Suikodo-Kensō*¹⁹.

Me siento angustiada después de leer el razonamiento exagerado y retorcido del veredicto. No tengo ánimo para escribir hoy. Llegó una postal de Yoshikawa.

Por la noche escribí cartas y postales a los cuatro abogados, Isobe, Hanai, Imamura e Hirade, y a los señores Yoshikawa, Minami, Kayama y Tomiyama. [En su carta a Yoshikawa le decía]:

Ayer oí que más de la mitad de mis compañeros acusados fueron indultados. Cuando escuché los veredictos, que fueron completamente inesperados, tenía tanta amargura que la sangre de todo mi cuerpo se encendió como si estuviera en llamas. Ahora, estoy muy feliz de que algunos de los acusados se hayan salvado. Debe tratarse de las personas de quien yo estaba segura que eran inocentes. Después de escuchar las noticias sentí que había desaparecido la mitad de la carga sobre mis hombros.

¹⁸ Última anotación de diario. Kanno Sugako fue ahorcada el 25 de enero de 1911. El periódico *Miyako Shimbun* narra la ejecución: «Subió al patíbulo escoltada por guardias a ambos lados. Su rostro fue cubierto rápidamente con un paño blanco... Luego se le ordenó que se sentara en el suelo en posición erguida. Le colocaron dos delgadas cuerdas alrededor del cuello. Se quitó la tabla del piso. En doce minutos estaba muerta».

¹⁹ *Suikodo-Kensō*: libro de la literatura clásica china que contiene extractos de los textos del budismo confuciano. La obra fue introducida en Japón durante el periodo Edo y difundida ampliamente.



| Anarquismos |

Proyecto de difusión Anarquista

Digitalización de libros



<https://www.facebook.com/MemoriaAnarquista>
<https://www.facebook.com/groups/Anarquismos>
<https://www.facebook.com/AnarquismosNaturaleza>
<https://www.facebook.com/groups/anarquismosynaturaleza>
<https://www.facebook.com/MemesAnarquista>
<https://www.facebook.com/groups/anarquismoenpdfmemes>
<https://www.facebook.com/CinetecaDocumentalesAnarquistas>
<https://www.facebook.com/groups/CinetecaDocumentalesAnarquistas>



<https://www.instagram.com/anarquismos14>



@Anarquismos14



Anarquismos | Difundiendo las IdeAs